

COMEDIA FAMOSA.

EL CONDE DE SALDAÑA.

PRIMERA PARTE.

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

Personas que hablan en ella.

El Rey Don Alfonso. El Conde Don Rubio. Don Bermudo, Cavallero.
 El Conde de Saldaña. La Infanta Ximena. Abenyusef, Moro.
 Bernardo del Carpio. Doña Sol. Monzón, Lacayo.
 Don Gastón, Cavallero. Un Alcayde de Luna. Dos Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Bernardo del Carpio, y su criado Monzón.

Monz. OY, que la Aldea has dexado, donde intratable has vivido, y à la Corte te has venido: oy, que en Palacio has entrado, y el Rey honra con mercedes à tu padre, y mi señor, para lucirte mejor, cénirte la espada puedes: que aunque te vi muchos dias en la Montaña en que estabas, que las fieras sujetabas, y sin armas las vencias, no perdonando ambicioso, terror de aquella maleza, del ciervo la ligereza, la ferocidad del oso;

en tu edad; y aqui està mal sin espada un Cavallero.

Bern. Sin que mi padre primero lo permita no harè tal: oy le pedirè licencia, y con su gusto lo harè, puesto que es mi padre, y que se le debe esta obediencia.

Monz. Ha, cuerpo de Dios con tanta humildad: espada pido? si ya no es que has venido por Menino de la Infanta: en tu espiritu gallardo estraño la cortesia.

Bern. Ya conócerà algun dia el mundo quien es Bernardo.

Monz. Tu padre viene contento, y del Rey favorecido; la fopa se te ha caido

A

en

No 1090967
 No 1613827

en la miel, para tu intento:
llegasse à hablar satisfecho
de tu amor, y tu razon.

Bern. Jamàs te pedì, Monzon,
cosa, que por mi hayas hecho.

Monz. Yo lo creo, pues sin duda
siempre lo bueno condena,
y para hacer cosa buena,
aun el nombre no le ayuda:
perdona, si claro, ò turbio
mi lenguaje no te quadre.

Bern. Mal nombre tiene mi padre.

Monz. No se llama el Conde Rubio?
mi capricho no te affombre,
porque en qualquiera ocasion
de perlas biene el chitòn,
por no decir tan mal nombre:
O què mal nombre! mal año:
y tu has de llamarte así?

Bern. Si yà su hijo naèl,
he de tomar nombre extraño?

Monz. Bueno es que tras un diluvio
de hazañas, que de ti espero,
muy vulgar, y muy cafero,
te llames Bernardo Rubio:
no viene bien. *Bern.* A tu humor
tan buena locura igualo.

Monz. Ello bien puede ser malo,
mas no puede ser peor.

Sale el Conde Don Rubio.

Rub. Què estais tratando los dos?

Monz. Miren, què fasso que viene! *à p.*

Rub. Este bastardo me tiene *à p.*
enfadado, vive Dios;

la soberbia, y el desdèn
nacieron con èl (què enfado!)
pues con haverle criado,

no puedo quererle bien:

que como en ofensa mia
nació (digo de mi amor):

aunque con tanto valor
la Infanta de mi se fia,
de suerte en mi pecho lidia
aquel antiguo pesar,

que aun no he podido olvidar
ni los zelos, ni la embidia.

Quise à la Infanta, y atento
à su amor, llorè desvelos;

no me oyò, y de aquellos zelos
aun dura este sentimiento.

Este pienso que es mi hijo,
y pudiera conocer,
que no lo es, solo con ver;
que en su presencia me affijo:
porque el amor paternal
jamàs se pudo encubrir;
mas como ha de discurrir
bien, el que nació tan mal?

Bern. Señor, yà sè que ofendido

te muestras siempre de mi,
mas yà en tu casa naèl
sin culpa de haver nacido:
bien que culpa llegue à ser
nacer con desdicha igual,
porque es culpa original
en los hombres el nacer.

Lo que à suplicarte vengo,
es, que supuesto, señor,
que no me falta valor,
y años suficientes tengo,
permitas, y deslicencia
(si mi aliento no te enfada)
para ceñirme la espada,
que en esta humilde obediencia
à mi sangre satisfago,
y debes reconocella
pues pudiera yo sin ella
ceñirmela, y no lo hago.

Rub. Espada? pues aun no puede

sin ella, y con la razon
templar vuestra presumpcion
y sin verguenza, y sin miedo
buscáis ocasion mayor?

Bien parece (estoy sin mi)
que sois: - mas quedome aqui.

Bern. No soy tu hijo, señor?

Rub. Què gentil rapaceria! *à p.*
Pues sabed: - *Bern.* Fortuna escasa! *à p.*

Rub. Que no ha de haver en mi casa
mis espada que la mia.

Monz. Tome esto, mire si obra
la purga, mire si brama
contra el hijo: èl no se llama
Don Rubio? pues basta, y sobra.

Bern. Tan malo es tener, señor,
à tu lado un hijo honrado,

que puesta la espada al lado,
 mire por ella, y tu honor?
 Tan fuera vâ de camino
 ceñirme la espada yo?
 Què padre no se alegrò,
 por Natural, y Divino
 Derecho comun, y usado,
 de vèr su imagen, y vèr
 restituïdo su sèr
 en el hijo que ha engendrado?
 Quièra no quiere vèr copiada
 su persona toda entera,
 desde la calza à la cuera,
 desde el puñal à la espada?
 Solo tu, cuya passion,
 llevandote à ser ingrato,
 gustas de vèr tu retrato
 con aquesta imperfeccion!
 Y dudo, quando contraste
 el dolor en que me affijo,
 si soy, ò no soy tu hijo,
 si eres mi padre, ò padastro.
 Quien los exercicios trueca,
 de su mismo ser se enfada:
 yo naci para la espada,
 como otros para la rueca;
 y vive Dios: *Rub.* Imprudente;
 basta yâ, que vèr no quiero
 en vuestra mano el acero,
 que se acobarde, ò se afrente.
Bern. Acobardarse en mi mano
 el acero? *Rub.* Si, rapaz,
 que ni valiente, ni audaz
 puede ser el que es villano;
Bern. Luego yo villano soy?
Rub. Mucho aqui me descubri: *à p.*
 yo puedo hablaros asì.
Bern. Claro està, y por esso doy
 à mi espíritu gallardo
 reportacion tan felice,
 que à ser otro quien lo dice,
 se acordarà de Bernardo.
 Mas bolviendo à hacer la cuenta
 conmigo, hallo à consolarme,
 que no puedes tu afrentarme,
 sin tener parte en la afrenta:
 porque à ser de otra manera,
 antes que lo pronunciara,

la lengua, se la sacàra;
 vive Dios, à cuya fuera.
Rub. Esta arrogancia insolente
 pretendo yo castigar.
Monz. Mal, señor, sabes llevar
 una inclinacion valiente:
 el rio mas caudaloso,
 con la maña puede ser
 vadeable, y el que ayer
 fue soberbio, oy es piadoso:
 Las prohibiciones fueron
 causa de impetu mayor:
 dexele correr, señor,
 por donde todos corrieron;
 Vadeale con descanso,
 que es rio, y ha de parar,
 como todos en el mar,
 no le oprimas, è irâ manso:
Rub. Su desvergüenza sin mengua
 de ti la pudo aprender;
 pero yo sabrè poner
 una mordaza en la lengua
 à entrambos. *Bern.* Mira, señor::
Rub. Què castigo hay que no os quadre?
Bern. No es posible sea mi padre *à p.*
 quien me habla con tal rigor.
Monz. Ni quien Don Rubio se llama
 puede, por Christo Sagrado,
 ser padre de un hombre honrado:
 llamase Rubia una Dama,
 y no sin causa me quexo,
 pues nadie puede dudar,
 que es mina de rejalgar
 un Don Rubio, ò Don Bermejo:
Rub. Me respondeis?
Monz. Quièn responde?
Rub. Villano. *Bern.* Tu hechura fui:
Rub. Idos entrambos de aqui.
Bern. Yâ me voy.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Què es esto, Conde?
 con quièn el disgusto ha sido?
Rub. Señor:: aora me vengo. *à p.*
Bern. Yo, señor, soy quien le tengo
 indignado, y ofendido:
 mi padre tiene razon
 de estàr conmigo enojado,
 y à los pies:: *Rey.* Pues yo he llegado;

y enojos de padre son,
no haya mas por vida mia.

Rub. Si vuestra Alteza supiera
quien es este, no le hiciera
tanta merced. *Rey.* Conde, el dia
que en la Corte estais, colijo
de las honras que os prevengo,
que para mi: mas no tengo
que saber, que es vuestro hijo:

Bern. Es culpa calificada,
indigna de mi obediencia,
llegar à pedir licencia
para ceñirme la espada,
quando en mi valor segura,
en mi edad, y en mi nobleza,
la misma naturaleza
esta falta me murmura?

Si esta es gran culpa, señor,
que la castigueis espero.

Rey. Conde, el noble Cavallero,
el que nació con valor,
el que con sangre excelente
los ojos al mundo abrió,
la espada con él nació,
desde la cuna es valiente:
luego aquel valor empieza,
que sus passados le dieron,
porque de un parto nacieron
las animas, y la nobleza.
La espada es bruñido espejo
del honor, candido armiño;
nunca el niño noble es niño,
nunca el noble viejo es viejo.
Si esto solo ocasionò,
Conde, vuestro enojo, oy quiero,
armandole Cavallero,
ceñirle la espada, yo.

Bern. Dexa, señor, que Bernardo
la tierra, que pisas bese.

Rub. Callar tengo, aunque me pese.

Rey. Un Cavallero gallardo
sin espada no ha de estar.

Monz. Gozeis del Fenix la vida.
Saca en una fuente espada, y espuelas.

Aquí, señor, prevenida
la tenia. *Rey.* Esto es honrar
à quien lo merece tanto:
Llegad, Bernardo, que espero,

que en vuestro brazo el azero
ha de ser del Moro espanto.

Ciñele el Rey la espada.

Bern. De vuestra mano quien duda,
y de vuestro nombre, honrada,
que si es temida embaynada,
que sea invencible desnuda?

Rey. Hagaos muy dichoso Dios:
Conde, esto ha de ser así,
yo la espada le ceñi,
calzadle la espuela vos.

Rub. Esto mas! viven los Cielos: *à p.*

Bern. No disimula el pesar: *à p.*
que tenga, de verme honrar
quien me engendò, embidia, y zelos!
no lo entiendo. *Monz.* Aunque mas ladre,
ya la espada el Rey le diò.

Bern. Parece que debo yo *à p.*
mas sangre al Rey, que à mi padre.

Rub. Qué pesar! à vuestra Alteza
obedezco, y sirvo así.

Rey. Es debida, Conde, en mi
tal honra à vuestra nobleza.

Bern. Desde oy, señor, desde oy os sacrificio
en el altar de la obediencia mia,
siempre rico de amor, y siempre rico
del favor, y mercedes de este dia:
oy he buuelto à nacer, oy comunico
al alma nuevo ser, nueva alegría,
pues dando à mi nobleza mas nobleza,
por él renace, y à vivir empieza.

La espada, que oy me ciñes con tu mano,
serà horror, assombro, y maravilla
del Alarbe Andaluz, del Africano,
que en sangre tiñe barbara cuchilla:
las margenes veràs del Oceano;
reducidas al centro de Castilla,
sin que para cumplirlos sean estorvos
selvas de lanzas, ni de alfanges torbos.
Yà me veràs en las sangrientas lides
apellidar tu nombre valeroso,
desde el Mar Gaditano, en quien Alcides
de un monte, y otro se labrò coloso,
hasta el Pyrineo excelso, en quié olvides
del Franco Inpario el Español famoso,
que yo solo he de ser, pues solo basto,
quien aclame la voz de Alfonso el Casto.
Este rayo de acero este gallardo

cometa de dos filos, este trueno
 ha de ser en el brazo de Bernardo
 azote universal del Agareno:
 ya en desnudarla, y esgrimirla tardo;
 sienta el turbante de plumages lleno
 el ruidoso golpe, que amenaza
 al que los antes de la adarga embraza.

Yà el belicoso estruendo me provoca
 à buscar sus mortales, y almayzares,
 y ocioso el freno en la espuma boca
 abatir del cavallo los hijares:
 darè al bridon esta animada roca,
 desbaratando Elquadras à millares,
 hasta poner al pie de tu fortuna
 cautiva, y presa la menguante Luna.

Rey. Creo de vuestro valor,
 Bernardo, lo que ofrecéis.

Bern. Como vos, señor, me honreís,
 quanto he dicho harè mejor.

Monz. Aunque el Conde se desplace
 de esta bizarra braveza,
 crea, señor, vuestra Alteza,
 que es hombre que dice, y hace.
 Y yo no me quedo atrás,
 porque, aunque humilde he nacido,
 me criè con èl, y he sido
 de sus cymbrones el zàs,
 de sus prestizas el juego,
 de sus golpes el amago,
 el ruido de su estrago,
 y la chispa de su fuego. *Tocan caxas.*

Rey. Creolo: mas què rumor
 oygo? *Rub.* Novedad estraña!

Dentr. Viva el Conde de Saldaña
 victorioso, y vencedor.

Rub. Sin duda el Conde ha llegado
 con victoria. *Rey.* Gran jornada!
 ya de su valiente espada
 me reconozco obligado.

Rub. Con el aplauso que vès,
 traen al Conde tus vassallos.

*Sale el Conde de Saldaña de Soldado muy
 galàn, y con todo acompañamiento
 con caxas.*

Cond. Muertos dexo los cavallos
De rodillas.

hasta llegar à tus pies.

Rey. Conde, à mis brazos llegad,

que aunque la victoria infiero,
 saberia de vos espèro
 con mayor gusto. *Cond.* Escuchad,
 que obedeceros, señor,
 es imàn de mi alvedrio,
 supuesto que el valor mio
 nace de vuestro valor.

Yace, generoso Alfonso,
 entre dos sierras un valle,
 un pensil entre dos montes,
 entre dos muros un Parque,
 una perla entre dos conchas:
 así me explico mas facil,
 pues con almenas de nieve,
 siendo perla inestimable,
 le guardan, y le conciben
 sus brutescos omenages.

En este, pues, sitio alegre,
 que para victorias tales,
 palestra, y cerco dichoso
 previno la comun madre,
 hallè à Zeylàn, que venia
 tan sobervio, y arrogante,
 tan dueño de su fortuna,
 que para que conquistasse,
 le pareció corta empresa
 el blason de tu Estandarte.

Traìa el valiente Moro
 seis mil Flecheros Infantes,
 que al disparar todos juntos,
 tal vez por lisonjearle,
 pavellon al Solio hacian
 con las saetas volantes
 aquel espacio pequeño,
 que aveçindaban los ayres:
 Engrossaban su Elquadron
 de Toledo seis Alcaydes,
 à cuyo cargo venian
 tres mil giñetes Alarbes,
 cuya variedad de plumas
 repartida en dos turbantes,
 de Africanos aveçtruces
 formaba vistoso enxambre.
 Las adargas Tuneçies,
 las marlotas, y almayzares,
 de bufano doble aquellas,
 y estas de seda, y estambre.
 En las Andaiuces yeguas,

que con relinchos, y escarces,
 al clarin le respondian
 confundidos los metales:
 Traducian la Campaña
 mucho Abril, à mayor Parque,
 en cada nervioso brazo,
 ya acometa, ya amenace,
 blandiendo el valiente fresno,
 juntaba por ambas partes
 los dos opuestos extremos
 de acicalados remates.
 Toda esta pompa en efecto;
 todo este vistoso alarde,
 de galas lucha apacible,
 de armas bèlico certamen,
 que ni Africa menos forja,
 ni menos texe Levante,
 à las garras, y al bramido
 de tus Leones audaces,
 se viò poderoso un Lunes,
 y desvanecido un Martes.
 Este, pues, dicho so dia,
 (aunque cobardes le infamen
 supersticiosos agujeros
 de Catholicos cobardes)
 sobre un alazàn tostado,
 Arabigo en nombre, y sangre;
 Castellano en la lealtad,
 Andaluz en lo arrogante,
 con humos Aragoneses,
 con alientos Catalanes:
 tan Español en efecto,
 que del Betis los crystales,
 para examinarle hijo,
 le reconocieron Sacre.
 De crin, cernejas, y cola,
 al moverse, y al hollarfe,
 eran las cerdas gualdrapas,
 y al correr, alas que esparce.
 No viò en su carrera el Sol,
 rascando fuego en el Ganges,
 oro peynando en las nubes,
 nieve alegrando en los Alpes,
 grana bordando en las selvas,
 y espuma rascando en mares,
 alhado bruto, que pueda
 competirle, ni igualarle.
 La rienda ajustè, y apenas

à los batidos hijares
 llamo la dorada espuela,
 quando respondiò con sangre,
 para convertirse en fuego,
 porque era el fuyo tan grande,
 que relinchando centellas,
 las piedras que pisa, y parte,
 para mejorar de esfera,
 se vieron llamas voraces:
 Puse en orden mis Soldados;
 discurri por todas partes,
 formando los Esquadrones
 en bien repartidos haces;
 y al son de bastardas trompas;
 como destemplados parches,
 se trabò la escaramuza
 entre los sangrientos bates:
 Durò el teson invencible
 hasta las tres de la tarde,
 sin que de tanta fortuna
 el rostro se declarasse.
 Y viendo que porfiaban
 los sucesos tan neutrales,
 la dicha tan contingente,
 la victoria tan durable,
 embidè el resto en la vida
 de mis sudores, y afaes.
 Busquè al General, y hallèle
 esgrimiendo el corbo alfange,
 que à costa de tantas vidas
 gozaba purpureo esmalte;
 No así la tímida presa
 el Aguila caudal bate
 las alas, mostrando à un tiempo
 garra, y pico de diamante,
 como yo parto à embestirle,
 y èl à recibirme partes:
 Chocaron pecho con pecho
 los cavallos, que leales
 titubearon, sufriendo
 el encuentro formidable.
 Tan en sí se hallaba el Moro,
 que despues de recobrarfe
 tirò un rebès, y cortò
 del freno los alacranes,
 dexandome sin las riendas,
 como sin timon la Naye.
 Mas logrando mejor tiempo

en lo preciso del lance,
 falseè con una punta
 en su pecho, malla, y ante,
 abriendo para la muerte
 fuente de roxos granates.
 Cayò del Cavallo el Moro,
 donde con ansias mortales,
 en monumento de arena
 sirvieron à su cadaver
 de tumba la blanca adarga,
 de pyra el roxo turbante.
 Apellidè la victòria:
 viva (dixe) viva en jaspe
 el nombre de Alfonso el Casto,
 viva en bronces immortales.
 El Sarraceno Esquadron,
 como es fuerza que desfayè
 todo cuerpo sin cabeza,
 viendose sin ella, abate
 las m. dias Lunas, que yà
 eclypsadas, y menguantes.
 à la luz de tanto Sol,
 lloraron golpes fatales.
 Vergonzosamente huýeron
 y yo siguiendo el alcance,
 al triunfo de esta victòria
 concedi el ultimo vale.
 Ganè cincuenta Vanderas:
 los Cautivos, y el vagage,
 negandome à la codicia,
 reparti à mis Capitanes.
 Enriquecì mis Soldados,
 porque civiles achaques
 no desluciesen mi gloria,
 que es el soborno mas facil
 de quien arriesga su vida
 con lo que ganó, pagarle.
 Esta victòria te ofrezco;
 por mi este laurèl te añides,
 en tanto que con tus huestes
 en bucef. los navales,
 recobrando nuevos mundos,
 el Marmol Sagrado saques
 del cautiverio, que llora
 tanto Religioso Acates,
 que de tu valor lo espero,
 porque la victòria cantes,
 porque tiemble de ti el mundo.

porque tus Pendones Reales
 se ensalcen con mi valor,
 para que el mundo te aclame,
 y porque victòria, y vida
 à tu grandeza consagre.

Rey. Conde, otra vez, y otras muchas
 llegad à mis brazos. *Abrazale.*

Cond. Rasgue
 del libro de mi ventura
 esta hoja, quien la hallàre
 doblada, porque algun dia
 la fortuna no se cante.

Monz. Oyele, por Jesu-Christo;
 que està bien dicho el Romance;
 pero si yo le dixera,
 no havia de poder quietarse
 la turba de Mosqueteros
 en hora, y media cabales.

Bern. Aparta: què bien responde! à p.
 vive Dios, que me ha llevado
 toda el alma, por Soldado,
 y por valeroso el Conde.

Rub. Apenas lugar me da à p.
 la embidia, que he recibido,
 para darle el bien venido:
 què ufano, y sobervio està!

Bern. Què dignamente le dan à p.
 aclamacion comunmente!
 Què vizarro! què valiente!
 que gentil-hombre, y galàn!
 Parece que èl mismo ha sido
 su artifice milagroso,
 lo robusto con lo ayroso,
 lo fuerte con lo lucido.
 Tan igual es, tan al justo
 miro en èl, que no han faltado
 lo galàn por delicado,
 ni por feròz lo robusto.

Rey. Conde, yà con vos no puedo
 tener sinietra fortuna,
 vos sois la vasa, y columna
 de mi Corona. *Cond.* En Toledo
 tu silla pienso poner.

Rey. Si vos desnudais la espada,
 con sangre alarbe manchada,
 no dudò que venga à ser:::

Cond. Ay Ximena! con què enojos à p.
 vivo en quanto verte tardò!



Monz. Apenas mi amo Bernardo à p.
quita del Conde los ojos,

Cond. El Conde D. Rubio aquí? à p.
còmo la Aldea ha dexado?
còmo à hablarme no ha llegado?
mala señal; (ay de mí!)

Si mi Bernardo, (à quien tiene
en su poder) si mi hijo
es muerto? mas què me aslijo?
nunca el mal tan fordo viene.

Rey. Porque veais lo que os quiero
y mi amor conozeais oy,
el mayor oficio es doy
de mi mayor Camarero:
juradle, y ferydle, Conde.

Cond. Vuestra Alteza así procura
dàr lustre à su humilde hechura,
y à su grandeza responde:

Rub. Ya crece mi envidia fiera. à p.
Bern. Vive el Cielo, que me he holgado,
que el oficio le haya dado,
mas, que si à mi me le diera.

Monz. Para lo que el ha servido,
no monta esto quatro blancas.

Rey. La Tenencia de Simancas
està vaca, y no he querido
proverla, porque vos
lo hagais; dadla à algun amigo.

Cond. Bien, señor, mostrais conmigo,
que fois imagen de Dios,
pues con valor singular,
de vuestra grandeza usando,
no solo dais, pero dando,
tambien enseñais à dàr,
Darè al Conde esta Alcaydia. à p.

Rub. Si el Rey su agravio supiera, à p.
menos mercedes se hiciera;
pero sabràlo algun dia:
yoyme, por no estàr mirando
embidioso, y desabrido,
la mano del ofendido
al mismo ofensor honrando. vase.

Rey. Recorriendo estoy què daros,
Conde, y para que ganeis
amigos, y siempre deis
nueva ocasion de alaba ros,
permíto, que podais dàr
de mi Camara dos llaves:

Cond. Mercedes, señor, tin graves,
quièn las mereciò gozar?
Quièn son estos Cavalleros?
que quiero en vuestra presencia,
puesto que me dais licencia,
honrarlos, y obedeceros.

Rey. El que à vuestro lado està
es mi ahijado, y heredero
del Conde. *Cond.* Oy espero
dàr honra à quien me la dà.

Rey. Yo le he ceñido la espada,
y Cavallero le armè.

Cond. Y yo, señor, le darè
por vos la llave dorada:
fayor, que se debe al Conde,
despues de ser muy amigo,
y este Cavallero, digo,
que al oficio corresponde,
que el Gentil-Hombre ha de ser,
despues de tener nobleza,
galàn por naturaleza.

Bern. Què aquesto he llegado à ver!

Cond. Y lo es, à fe de quien soy.

Bern. V. Excelencia sabe honrar
à sus criados. *Cond.* Jurad
de Gentil-Hombre desde oy,
aunque lo contrario siento,
que quien desde que nació
de Gentil-Hombre jurò,
no ha menester juramento.

Monz. Este si es Conde, y responde
à su illustre nacimiento:
và à decir ciento por ciento
del un Conde al otro Conde.

Rey. Tratad, pues, de descansar,
y vedme luego. vase.

Cond. Señor,
en mi el descanso mayor
es serviros. *Bern.* Si escusar
el juramento nõ puedo,
y es preciso en mi nobleza,
perdoneme vuestra Alteza,
que con el Conde me quedo.

Cond. El rapaz es estremado; à p.
desta edad, si, me parece,
que serà Bernardo: oy crece
con el amor mi cuidado.
Desde aquel dichoso dia,

que al Conde se le entregue,
no le he visto mas, ni sè
mas de que el Conde le cria.
*Sicntafe el Conde en la silla de dos el pa-
ra jurar à Bernardo.*
Bern. En mano de V. Excelencia
De rodillas.
hago pleyto, y juramento
de servir leal, y atento
con todo amor, y asistencia.
Cond. Basta. *Bern.* Ya la mano espero,
y que con ella me honreis.
Cond. Mucho, señor, me débéis,
desde que os ví, mucho os quiero;
pero hacer esto me toca,
que es vuestro padre mi amigo:
alzar. *Bern.* No he alzarme, digo,
hasta que estampe la boca
en vuestra valiente mano,
honra de esta Monarquía.
Cond. Decidme por vida mía,
teneis acaso otro hermano?
Bern. No señor. *Cond.* Vos sois gallardo:
solo sois? *Bern.* Y aun, segun passa,
pienso que sobro en mi casa.
Cond. Y cómo os llamais? *Bern.* Bernardo.
Cond. Bernardo? y qué, no teneis
otro hermano? *Bern.* No señor.
Cond. Y algun page, Labrador
en la Aldea, conoceis
de vuestro nombre? *Bern.* Tampoco.
Cond. Este mi hijo ha de ser, à p.
y temó (ay Dios!) que el placer
me mate, y me buelva loco.
Monz. Este es, señor, Bernatdito
el arrojado, el travieso.
Cond. Lo peor que tiene es esso.
Monz. El que desde tamaño,
por alentado, y brioso,
con un esquadrón de perros
andaba por esos cerros,
tras el Javali, y el Osso.
En aqueſſo se ocupaba,
y quando despues bolvia,
la caza de todo el dia
à las Zagalas la daba,
sin dexar para su mesa
sola una pluma, señor.

Cond. Esſo es de buen cazador.
Monz. Y como de garra, y presa,
que en la Aldea no ha dexado
moza de buen parecer.
Cond. Quid? *Monz.* Señor: *Cond.* Debe de ser
herencia lo enamorado.
Bern. No quieros callar? *Monz.* Yà callo.
Cond. Sus partes son excelentes: à p.
ò corazon! nunca mientes;
no me canſo de mirallo.
Por qué decis que sobrais,
siendo solo en vuestra casa?
Bern. Señor, lo que en ella passa
sin provecho averiguais;
mi padre, cuyo deidèn
juzgo adverſion natural,
debe de quererme mal,
pues que no me trata bien.
Cond. Mal os trata? otro testigo à p.
en este mal tratamiento
declara con juramento,
que es verdad lo que yo digo;
no tiene razon el Conde.
Monz. Señor, èl es un Neron;
y porque en su inclinacion
à su sangre corresponde,
valiente, honrado, y cortès,
oy, con termino inhumano,
le dixo que era villano.
Cond. Villano? *Monz.* Villano, pues,
y muchas veces villano.
Cond. Viven los Cielos, que miente: à p.
y qué hicisteis? *Bern.* Obediente
le besè entonces la mano,
reverenciando el castigo.
Cond. Esto es lo que hacer debeis,
y mientras que así lo haceis
fereis mi hijo, y mi amigo.
Bern. Pluguiera à Dios, que aunque quadre
mal esta razon primera,
si padre elegir pudiera,
os eligiera por padre.
Cond. Qué decis? Aunque me asijio à p.
el corazon me ha passado:
Esſo dice un hombre honrado:
(vive Dios, que sois mi hijo)
un noble así corresponde?
Bern. Señor: *Cond.* Vos teneis nobleza.

Bern. Es tan grande su aspereza::

Cond. Estimad, Bernardo, al Conde,
pues como padre os crió,
que esta es la mayor hazaña.

Bern. Señor Conde de Saldaña,
vuestra hechura serè yo.

Cond. Que no digo esto: si digo; à p.
mas quiero diisimular.

Al Conde haveis de estimar,
ò no haveis de ser mi amigo;
y con esto, à Dios Bernardo,
idos con Dios. *Bern.* Vuestro soy:

Vanse Bernardo, y Monzon.

Cond. Si es mi hijo, por quien soy,
que es alentado, y gallardo.

Sale el Rey.

Rey. Conde? huelgome de hallaros
aquí. *Cond.* Siempre vuestra Alteza
me hallarà tan puntual:

Rey. Vuestro valor, y prudencia
haveis de mostrar agora:
ya sabeis (y es cosa cierta)
que no tengo successión,
ni esperanzas de tenerla.

Cond. Bien sè que os llaman, señor,
Alfonso el Casto, por esta
profesión. *Rey.* Estadme atento:
Mi hermana Doña Ximena
es Infanta de Leon,
y siendo lo, es mi heredera.

Cond. Y dueño del alma mia. à p.

Rey. Pues ella imprudente, y necia,
el casamiento reusa,
que tanto estimar debiera,
del Conde de Barcelona:
siendo así, que por la mesma
razon, que yo lo deseo,
le aborrece, y le desprecia.
Vos haveis de persuadirla
con razones tan atentas,
tan graves, tan eficaces,
tan lucidas, y tan vuestras,
que venga en ello, que à vos
solo fiaros pudiera,
Conde, accion tan singular,
y tan difícil empresa.
Ella ha de salir aquí
primero que se prevenga:

habladla, Conde, y mirad,
que las mas heroycas prendas
de vuestros servicios grandes,
todas se incluyen en esta.

Cond. Señor: - *Rey.* No me repliqueis,
ella sale, y la obediencia
de hombre como vos, no admite
ni replicas, ni respuestas.

Vase el Rey, y sale la Infanta sola.

Inf. Conde, què pesar es este?

Cond. Bien pregunta vuestra Alteza;
que como ya por costumbre
se van, sin dudar en ella,
à mi casa las desdichas,
en lugar de norabuena,
se me pregunta esto à mi,
y quien lo pregunta, acierta:
Yà no me cogen de susto;
tan hallado estoy con ellas;
que pienso ir à buscarlas
quando en venir se detengan.

Inf. Pues ahora que mi hermano
(Dios le guarde) à hacer empieza
tantas mercedes en vos,
y à daros la norabuena
salgo yo, dais à el semblante
sobreescrito de tristeza,
sabiendo que es para mi
quanta en vuestros ojos sea?

Cond. Estamos solos? *Inf.* Si, Conde,
hablad. *Cond.* Mi bien, mi Ximena;
yo fui, por mi mal dichoso:
ò què costosa experiencia
he hecho de que las dichas,
si son grandes, no son ciertas!
Quando al sugeto se ajustan,
se gozan, y se celebran;
pero quando son mayores,
ò se ahogan, ò se quiebran,
como higas de azavache,
à quien la embidia atormenta.
El acordado instrumento,
dulce, y regalado suena
con las cuerdas que en èl caben:
pero no, si sobre aquellas
otras le ponen, que entonces
suena mal, y no concuerda.
Todo esto, señora, he dicho

para explicar, si pudiera,
 la pena de ser dichofo,
 quien no ser dichofo espera.
 El Rey me manda, que os hable:
 (ya lo dixè) el Rey me ordena,
 (què dolor!) que os persuada,
 (què tormento!) que os advierta;
 pero para què me canso?
 casaros quiere su Alteza
 con el Conde. *Inf.* Yà lo sè,
 yà lo sè: què cosa nueva
 venis à decirme, Conde?
 El de Barcelona intenta
 casar conmigo (què engaño!)
 mi hermano, que lo desea,
 (què locura! os ha mandado,
 que me habléis (gran diligencia!)
 Para asentar esta baza,
 el Conde pone en la mesa
 un Rey, (gran carta!) y Amor
 en vuestra mano reserva
 un triunfo, que aunque es pequeño;
 à ganarle se atraviefa.
 Viene à morir à mi mano,
 alargo yo, con que queda
 tan desbaratado el juego
 de su parte, y de la vuestra
 tan seguro, que podeis,
 dexandolo por mi cuenta,
 dâr varato à los mirones,
 y al alma, que lo desea.
Cond. Ay dueño del alma, y come
 el temor justo recela
 que han de decir, que he ganado
 con cartas falsas cohechas!
 Baraxa, que son de amor
 fullerias, aunque inciertas,

porque quando mas las pintan,
 el poder las atropalla.
Inf. No podrán, Conde, en mi mano.
Cond. Què importa, si en mi cabeza
 podrán?
Inf. Pues Conde, advertid,
 que el que en su primera esfe ra
 al carro del Sol se atreve,
 y sobre doradas ruedas
 gyra globos de crystal,
 golfos navega de estrellas,
 campanas de luz fluctua,
 y rumbo de Astros penetra:
 aunque despues de dichofo
 rayos fulminados sienta,
 duros precipicios llore,
 y muertes palidas vea,
 la gloria de haver llegado
 al laurèl, que le despeña,
 mayor vida le asegura,
 mayor fama le reserva.
 Morir por mi, no es desdicha;
 padecer por mi, no es pena:
 morid, Conde, pues que yo
 por vos muero, y no me pesa.
Cond. Solo esta muerte es mi muerte.
Inf. Solo esse temor me aquexa.
Cond. Yo sè despreciar mi vida.
Inf. Yo sè morir por la vuestra.
Cond. Pues viva mi amor constacte.
Inf. Y mi fe inmortal, y eterna:
 à Dios, Conde. *Cond.* A Dios, Infanta:
Inf. Què ventura! *Cond.* Què terneza!
Inf. Què, te vâs? *Cond.* Señora, si.
Inf. Bolveràs à verme? *Cond.* Es fuerza.
Inf. O quièn se viera tu esposa!
Cond. O quièn tu esposa se viera!

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde de Saldaña, el Conde D. Rubio, Bernardo,
 y Monzón.

Rub. Oy, señor Conde, quiero,
 en ley de Cavallero,
 restituir la prenda, que ha causado
 en vos mas gusto, en mi mayor cuidado.

Cond. No es tiempo, Conde, no, por vida mia:
 primero havciç de ver mi cortesía,

Primera parte del Conde de Saldaña.

que aunque ayer en Palacio
no me disteis lugar, quiero de espacio,
Conde, que conozcais que no me olvido
del título, y blason de agradecido.

Su Alteza (Dios le guarde)
haciendo ayer de su grandeza alarde,
me hizo merced: quién hay no presume,
feria de mis meritos la suma?

Pero quantos lo vieron son testigos,
que reparti el favor con mis amigos;
y para vos, que sin hablarme os fuisteis,
(bien sabeis que en aqueſſo me ofendisteis)
con noble pecho, y con manos francas
reſervè la Tenencia de Simancas,
Después, por hijo vuestro (Dios lo sabe)
le di à Bernardo la dorada llave,
porque quedassen (eſto es lo que paſſa)
ambos officios, Conde, en vuestra Casa;
y aſſí, de entrambos ſiento,
me deſeis igual reconocimiento:
ſi bien, quando mi amor, y amidad toco,
aun mucho mas me parece poco.

Bern. Ay tal valor! **Monz.** Qué dices? qué reſpondes?
vive Dios, que es el Conde de los Condes,
el Proto Conde, el Archi Conde digo,
y aun el Tataraconde de ſu amigo,
mas llamaſe Don Sancho,
nombre, que todo el mundo le viene ancho,
y aun ſi otro mundo huviera,
en un Don Sancho pienſo que cupiera.

Rub. Conde, yo la merced os agradezco:
mas quando por mi miſmo la merezco,
no me eſtà bien (yà, Conde, ſe conoce)
que por agenos meritos la goce:
nunca por mano agena
hay merced, ni Tenencia, que ſea buena;
dadle à otro amigo, que yo tengo indicios,
que el Rey me harà merced por mis ſervicios.
Y en quanto à la merced de Gentil-Hombre,
que os diga no os aſſombre,
puéſto que la merezca,
que Bernardo eſtà aqui, que os la agradezca,
que yo no me condeno
à agradecer el beneficio ageno.

Bern. Señor, (ay! mas notable diſvario!)
ageno llama el beneficio mio.

Monz. Amiſtad bien pegada! tu has nacido
de un padre por extremo agradecido,

què mas decir pudiera,
si algun pesar al Conde le traxera?

Cond. Jamàs, Conde, pensàra
de vos, que bolvirais à la cara,
con tanta ingratitud, con tanto enfado,
las mercedes que os traygo, y he aplicado;
mas si poco os parece,
(claro està, vuestra Casa mas merece)
para vos reservè, para vos guardo,
como la de Bernardo,
plaza de Gentil-Hombre (digno officio
de un señor como vos) con exercicio
en Palacio, sirviendo juntamente
lo de Simancas por algun Teniente.
Vuestra condicion templad estraña,
que es buen amigo un Conde de Saldaña,
y serviros espero.

Rub. Ni esso, ni essotro, ni ninguno quiero;
ni me admireis esquivo,
que la merced que es de èl no la recibo;
yà quando llega à mi, tan otra viene,
que mas de enfado, que de gusto, tiene.

Bern. Es posible, señor, que quando el Conde,
tan noble, y tan leal te corresponde,
con ingratas porfias
desprecies sus mercedes, y las mías?
Esta es correspondencia
digna de la amistad de su Excelencia?
de ingrato te condenas:
vive Dios, que la sangre que en mis venas
confervo tuya, aora me sacàra,
y por no la tener, la derramàra,
si de ella presumiera,
que hacerme ingrato alguna vez pudiera:
Pero no lo ferè; porque te advierto,
con rostro descubierto,
que si à ser su enemigo te apercibes,
y la merced por esso no recibes,
de la razon llevado,
me has de hallar de su parte, y à su lado
hasta perder la vida,
que por èl la darè por bien perdida:
quadrete, ò no te quadre,
que es la razon primero, que mi padre.

Cond. Bernardo, què es aquesto?
vos así descompuesto?

Monz. No has andado;
vive Dios, en tu vida mas honrado:

Primera parte del Conde de Saldaña.

Rub. Yo no me espanto de que así me trates,
que en estos, que parecen disparates,
de derramar tu sangre sin rodèo,
la diferencia de tu sangre veo;
y así, en nada me aflige,
que ni tu padre soy, ni tu eres mi hijo. *vase.*

Cond. Conde, amigo, esperad: yo voy perdido.

Bern. Dexele V. Excelencia, pues se ha ido,
que èl me dirà despues, à fee de honrado,
si no es el padre quien el sèr me ha dado;
y de que no lo sea, no me pesa,
que ingratitud tan barbara como essa,
ni puede darme calidad, ni fama.

Cond. O quanto el nombre natural me llama! *à p:*
pero aqueste traydor, que sabe todo
mi secreto, pretende de este modo
descomponerme, y acabar mi vida:
Ay bellissima Infanta, que perdida
te lloran yà mis ojos!
mas que mi pena siento tus enojos.

Bern. V. Excelencia llorando? què es aquesto!
vos, señor, tan humano, y tan modesto?

Cond. Bernardo, de un Philosopho se cuenta,
que mirando un ingrato, en quien se afrenta
naturaleza toda,
tiernamente lloraba
por vèr si su dureza se ablandaba.

Bern. Vive el Cielo, señor, que de esse llanto
me he enfurecido tanto,
que al que así le provoca,
con las manos sangrientas, con la boca
despedazar quisiera.

Cond. Su misma sangre, y su valor altera: *à p:*
Este llanto, estas lagrimas piadosas
son en mi amor forzosas,
viendo que el Cielo ha dado
un hijo noble à un padre desgraciado;
à un suceso dichoso
la malicia cruel de un ambicioso;
à un debido recato
la verdad mal segura de un ingrato;
y al fin, à un delincuente
un mal vecino, que le juzga ausente:
Deciros mas no puedo,
que hay mucho que decir, y es mucho el miedo.

Vase el Conde, y detienele Bernardo.

Bern. Señor, V. Excelencia diga aora
lo que sabe de mi, que quando llora

tan hombre, tanto sèr, tanta nobleza,
de amor es, vive Dios, no de flaqueza.

Cond. Què sàbeis vos lo que en mi
puede haver? *Bern.* Debo creer,
que flaqueza no ha de haver
en quien tanto valor vi.

Cond. Hombre soy, y flaco he sido,
pero fue flaqueza honrada.

Bern. Esto no es decirme nada,
señor, de lo que yo os pido.

Cond. Podrè callar? serà tanta *à p.*
mi entereza con èl? si,
que aquesto importa (ay de mi!)
el pundonor de la Infanta:
Que daos, Bernardo, con Dios.

Bern. Confuso, al fin, me dexais?

Cond. Padre teneis, què os quexais?
no es el Rey mejor que vos. *vase.*

Bern. Confuso, y de horror lleno
me dexa el Conde: què mortal veneno!
mi padre respiraba,
que igualmente causaba,
con desigual espanto,
yà en mis ojos, y en los suyos llantos!

Monz. Yo, señor, lo q̄ de uno, y otro infiero
es, que el Conde es honrado Cavallero;
de tu padre no sè lo que me diga,
porque no siempre obliga
la crianza: mas cõforme à lo que arguyo,
me quemen, si D. Rubio es padre tuyo.

Bern. Pues padre ha de tener este Bernardo.

Monz. Esto es fuerza.

Bern. Y mi espiritu gallardo,
mis pensamientos, y mi heroyco brio
me avisan de que es noble el padre mio.

Monz. Yo no sè lo q̄ en esto mas te quadre:
mas por salir de un padre,
que Don Rubio se llama,
me diera yo à partido, y con el alma
general concertàra,
que hijo de la Piedra me llamàra.

Bern. Ven, Monzon, que del Conde los enojos
me han obligado à enternecer los ojos.
Vanse, y sale la Infanta, y Sol, Dama.

Sol. Es por extremo bizarro.

Inf. Refierenme tantas cosas
de èl, que se imagina el alma,
no como prenda tan propria,

sino como ya perdida,
y que de nuevo la cobra.

Sol. Pues yà en tu presencia està.

Inf. Ayúdame, Sol, aora,
que de improvizo un contento
mal se encubre, y se reboza.

Sol. Lo que he de decir me adviertes.

Inf. Obligale à que responda:
háblale, Sol, por tu vida.
Salen Bernardo, y Monzón.

Bern. Monzón, en tanta congoxa,
què puede hacer? *Monz.* Divertirla
con la Infanta mi señora,
y con Doña Sol. *Bern.* A un triste
aun el mismo Sol le assombra.

Sol. Ha Cavallero, sois vos
Bernardo? *Bern.* Yo soy, señora;
Bernardo, y criado vuestro.

Sol. Estamos muy cuidadosas
las Damas de conoceros.

Bern. Pafse esta vez por lisonja:
yo puedo costar cuidados?

Sol. Y muchos. *Monz.* Què focarrona! *à p.*
pero como el Sol sacàra
este Sol à qualquier hora:.

Sol. Dicen que sois muy brioso:

Bern. La soledad ocasiona,
aun en muy cortos alientos;
resoluciones heroycas:
porque la caza, y el monte
son una abreviada copia
de la guerra, y siempre en ella:
logrè felices victorias:
mas què mucho, mas què mucho;
si las alcanzan à todas,
en fee de que à ser mayores
oy à estas plantas las ponga?

Inf. Y esse estilo no es de amante?

Bern. Vuestra Alteza no me corra,
que aunque Aldeano, bien sè
la obligacion que me toca
de reverenciar su nombre.

Inf. Ay Sol! què mal se reboza *à p.*
una passion tan del alma!

Bern. Pondrè en sus plantas mi boca:.

Inf. Galàn sois. *Bern.* Ya lo serè,
si vuestra Alteza me abona,
que es nueva naturaleza.

en los Principes las honras.

Inf. Y esse estilo no es de amante?

Bern. Con distincion, si, señora:

El soberano respecto
debido à vuestra persona,
à una parte, y el afecto,
amoroso en Sol à otra:
aquel es amor sagrado,
que à reverenciar provoca;
y este es amor mas humano,
que abraza, pero no assombra,
que obliga, pero no espanta.

Inf. Basta, Sol, que te enamora: *à p.*
cortefano es el rapaz;
de verle el alma se goza.

Monz. Si vuestra Alteza pretende,
que la refiera sus cosas,
yo solo puedo, que soy
coronista de su historia.

No ha visto en sus pocos años
mas fuerte brazo la Europa;
rompe en el ayre una lanza,
quando, blandiendola, dobla
los dos opuestos extremos,
que acerados hierros gozan.

A la mas robusta encina,
que essa montaña corona,
abrazando al firme tronco,
la desbarata, y deshoja.

Si le viera vuestra Alteza
luchar con firmeza toda
la noticia del Tcbano,
poetica, y fabulosa.

Danza, y bayla ayrosamente,
gyradas, y cabriolas
como peonas las texe,
como un repollo las forma.

Escortès, y agradecido,
sus liberales, y amptiosas
manos, exceden, por Christo,
al pasino de Macedonia.

Habia bien en las ausencias,
por la razon se apassiona;
y al fin:—

Bern. Basta, basta, necio,
que alabanzas tan ociosas
me ofenden. *Inf.* Què sabeis vos,
si hay quien con gusto las oyga?

Bern. No lerè yo tan dichoso.

Inf. Ya, por lo menos, te toca
hacerle, Sol, un favor.

Sol. Si vuestra Alteza me otorga
la licencia, si lo harè.

Bern. Llorarà perlas la Aurora,
zelosa de ver que el Sol,
en mas flamante carroza,
por favorecerme indigno,
olvida la verde pompa
de las flores, que la esperan
ya coronadas de aljofar.

Inf. El es galàn, y entendido. *à p.*

Sol. Esta vanda reconozca

Dale una vanda.

en vuestro pecho à su dueño:

Bern. Serà la abraçada Zona,
donde mis sentidos ardan
al Sol de vuestras memorias.

Inf. En el considero al Conde, *à p.*
tan viva su imagen copia,
que ni lo amoroso miente,
ni lo bizarro perdona.

Bern. Gran dicha, Monzon, gran dicha!

Monz. El Embaxador, señora:—

Bern. Ha, pese al Embaxador, *à p.*
y à quien su Embaxada apoya.

Monz. Con el Rey hablando viene,
y con tu padre. *Bern.* Estas bodas
me cansan, y por no verlas
me voy: perdonad, señora.

Sol. Yo tambien, si vuestra Alteza
gusta de quedarle sola.

Bern. Aqui un Escudero aguarda.

Sol. Aqui una esclava se postra.

Vanse Sol, Bernardo, y Monzon,
y sale el Rey leyendo un papel, Don
Gaston, y D. Rubio.

Rub. Ya no es posible callar
en llegando à esta ocasion.

Rey. Conde, tan grande traycion
el Cielo ha de castigar,
y en mi lo fuera enganar
al Conde de Barcelona,
cuyo amor, cuya persona
no merece, aunque lo intenta,
que yo le embie una afrenta,

quando elpepera una Corona.

Gast. Supuesto que vuestra Alteza resoluciones ignora, y la Infanta mi señora oye con tanta aspereza mi embaxada, à su grandeza suplico, y à vos, señor, deis licencia: *Rey.* Qué dolor! *à p.*

Gast. Para poderme partir.

Rey. Don Gaston::

Gast. Esto es cumplir las leyes de Embaxador:

Rey. Bien sabe el Cielo que siento del Conde el pesar, y fio, que ha de ser mayor el mio, que su justo sentimiento: por aora el casamiento no es posible que assenteis; esto al Conde le direis.

Inf. El gozo apenas resisto. *à p.*

Gast. Siempre en vuestro pecho he visto, señor que merced le haceis.

Rey. Querrà el Cielo que algun dia::

Gast. Yà, señor, es escusado, que mi dueño me ha mandado dexé tan justa porfia: orden expresa me embia para partir, oy lo harè, pues yà para hacerlo sè, que me ofrece en su tristeza licencia, y mano; su Alteza, y vos el invicto pie.

Hace su cortesia, y vase.

Rey. Aquí importa, Conde amigo, *à p.*

la prudencia, y el engaño: gran remedio à grande daño, à gran traycion, gran castigo. Infanta, hermana, oy configo la quietud, que pretendi; alegraos, no esteis así; basta, dex ad la tristeza.

Inf. Guarde Dios à vuestra Alteza, señor, mas años que à mi.

Rey. Pudierais haverme hablado, pues que vuestro hermano soy, y la Embaxada de oy no se huviera dilarado:

Dale un papel.

conoces este firmado,
y encarecido papel?

Inf. Ay Dios! muerta soy: En el, señor, mi delito veo, mi muerte, y tu enojoleo: ha traydor Conde! ha cruel! *à p.*

Rey. Qué, te alteras? dexa el miedo.

Inf. Temo, señor, tu rigor.

Rey. Suspende aora el temor.

Inf. Còmo en tu presencia puedo?

Rey. Como tu hermano procedo:

Inf. Como culpada te miro.

Rey. De nada, Infanta, me admiro.

Inf. Estoy muerta, estoy sin mi.

Rey. Desahogate, habla, di.

Inf. Oye, despues de un suspiro:

Valeroso Alfonso el Casto,
cuyo nombre has merecido
por la integridad, que gozas,
por la pureza, que embidio:
Hermano, Rey, y Señor,
si con el nombre te obligo
de hermano, con el de Rey
te sollicito el castigo,
con el de Señor te ofendo,
con el de Casto te irrito,
que quien no sabe de amor,
aborrece sus delirios.
Pero no me atiendas casto,
hermano, atencion te pido,
porque con menos verguenza
llegue el perdon al delito.
Yo mirè (terrible trance!)
yo escuchè (cruel martirio!)
yo quise (què desconcierto!)
yo amè (què gran desvario!)
à un hombre: bien digo, hombre;
si es cierto, que entre infinitos
èl solo puede ser hombre.
Quise al Conde (ya lo he dicho)
quite al Conde de Saldaña:
su persona yà la has visto,
su nobleza yà la sabes,
su valor yà es conocido,
su discrecion yà es notoria;
pues què inexpugnable risco

no se hundiera, no se abate,
 si le embisten atrevidos
 persona, valor, nobleza,
 discrecion, gala, y cariño,
 y mas, quando es el Amor
 de estos Soldados caudillo?
 Yo me rendi, no soy piedra;
 yo me humillè, no soy risco;
 quisele bien, soy muger:
 ò quanto en esto te he dicho!
 Bernardo, señor, Bernardo
 es tu sobrino (bien digo)
 el Conde quien te soborna
 con tan heroycos servicios:
 yo tu hermana, y èl mi esposo;
 Cuñado, hermana, y sobrino
 à tus pies piden la muerte,
 y yo por todos la pido,
 que como la mas culpada;
 busco mayores castigos.

De rodillas.

Rey. Ximena, à mis brazos llega,
 que aunque sea justo el temor,
 soy tu hermano, y sè que amor
 deslumbra, confunde, y ciega;
 que aunque de amor no he sabido
 sus mysterios no he ignorado,
 que yà, Ximena, han llegado
 al alma por el oido;
 y sè que de sus mysterios
 lloraron fatales dias
 abrafadas Monarquias,
 y aun arruinados Imperios.
 A perdonaros me obligo,
 y al Conde he de perdonar,
 pues yà no puedo excusar
 el daño con el castigo;
 que aunque tan mal corresponde
 su lealtad à su nobleza,
 he menester su cabeza:
 vivid vos, y viva el Conde.
 Retiraos, y hasta que sea
 vuestro esposo, como aguardo;
 no os dexeis ver de Bernardo,
 ni el Conde, Ximena, os vea,
 que ine enojare con vos;
 sè que le haveis hablado

hasta haverse desposado.

Inf. Mil años os guarde Dios. *v. f. p.*

Rey. De buen tercero fiaba *à p.*

reducir la voluntad
 de la Infanta: con lealtad
 la hablaria, quando hablaba
 del Conde de Barcelona:
 quièn duda que allí seria,
 entre la suya, y la mia,
 preferida su persona?

Rub. Aora, Infanta, me vengo *à p.*
 de aquel tu desdèn prolixo,
 en ti, en el Conde, y tu hijo.

Rey. Ira, y colera prevengo.

Rub. Què pienças hacer? *Rey.* Si vos;
 Conde, ayudais mi esperanza,
 Leon verà en mi venganza
 el castigo de los dos.

Rub. Y no dices del bastardo?

Rey. No, Conde, que èl no nació
 culpado, ni tengo yo
 quexa alguna de Bernardo:
 ayudele su fortuna;
 al punto hareis despachar
 un Correo, que à llevar
 parta al Castillo de Luna
 este aviso, y este pliego.

Rub. Luego à obedecerte voy.

Rey. Tan ciego-en-colera estoy,
 que aun es tarde, siendo luego;

Rub. El Conde viene. *Rey.* Esperad,
 dissimulad advertido.

Sale el Conde de Saldaña.

Cond. O què mal aguero ha sido *à p.*
 de este encuentro la mitad!

Rey. Conde, dos dias fatales
 sin verme? tanto rigor
 no lo merece mi amor.

Cond. Beso vuestros pies Reales
 por favor tan señalado,
 que para mi el daño ha sido,
 pues esse tiempo he perdido
 de vivir, que os he faltado.
 El Conde es noble en efecto: *à p.*
 yo pensè mal, y ofendì
 su lealtad, pues prefumì
 que revelara el secreto.

Rey

Rey. Yà en efecto se partid
el Catalàn despachado.
Cond. Nadie à sentir ha llegado
su disgusto, como yo.
Rey. De vuestra lealtad lo creo.
Cond. Ser gusto de vuestra Alteza,
pudo hacer en mi nobleza
mas afectado el deseo.
Rey. Conozco vuestra intencion,
y estoy de vos satisfecho;
y pues sabeis de mi pecho
la noble resolucion,
y el deseo que he tenido
al Catalàn corresponde,
aunque yà embiaba al Conde,
en viendoos me he arrepentido;
porque sè quanto valeis,
y que activo, y Cortesano,
me disculpais hermano,
y Rey me disculpais.
Partid, Conde, por mi vida,
y sea con presteza tanta
vuestra buelta, que la Infanta,
porque à ella le haveis de echar
toda la culpa. *Cond.* Señor,
(aquesto es lo que à mi amor *à p.*
mas bien le pudiera estàr)
me irè, señor, y vereis
mi mayor lealtad sirviendo.
Rey. Por vida vuestra, que entiendo
esso mismo que entendeis:
dadle, Conde, porque parta,
esse pliego. *Dasele el Conde.*
Cond. Gran fortuna!
Rey. En el Castillo de Luna
dad à su Alcayde essa carta,
y passad vuestro camino.
Cond. Serè en language Español
un rayo de vuestro sol,
que à Barcelona fue, y vino. *vas.*
Rub. Quien lo entendido, y prudente
busca, en tu valor lo vea.
Rey. El mismo quiere que sea
el ministro, y delinquente.
Salen Bernardo, y Monzon.
Bern. Yo vengo determinado.

Monz. Què dices? *Bern.* Esto conuicue:
quien padre, Monzon, no tiene,
oficio no tenga honrado.
Rey. Pues Bernardo? *Bern.* A V. Alteza
llego, señor, ofendido
de haver al mundo nacido
sin valor, y sin nobleza.
El Conde Rubio, à quien yo
padre he llamado hasta aqui,
enojado contra mi,
que no lo es me confesò.
Y aunque à enojo, y sequedad
puedo haverlo atribuido,
en lo mal que me ha querido
reconoci que es verdad.
De villano me ha tratado,
y yà veis que no conviene
que aquel qoe padre no tiene;
viva en Palacio afrentado.
Que es molesto, è importuno;
señor, à quantos le ven,
quien padre no tiene, quien
nació hijo de ninguno.
Vos me ceniste la espada,
essa yo la guardarè,
porque en quanto à mi, yo sè;
que està muy bien empleada.
Mas hasta que al mundo assombre;
con ella me haveis de dàr
licencia para dexar
la plaza de Gentil-Hombre;
O manda con soberano
imperio, pues à vos vengo;
que diga el padre que tengo;
ò sea noble, ò sea villano:
El Conde està aqui, èl lo sabe;
èl lo publica, y lo dice,
si naci tan infelice,
no quiero oficio tan grave.
Que no es bien dàr ocasion
à que un hidalgo entonado
me diga que con mi lado
se afrentan los que lo son.
Porque quando en esto me halle;
aunque esteis presente vos,
lo arrojarè, vive Dios,
por un balcon à la calle.

Monz. Esto con muy linda gala,
saldràs à la calle violento,
como pelota de viento
despedida de la pala.

Rey. Què valiente! què discreto! à p.
lastima tengo, y amor;
este efecto del amor,
y aquel de la sangre efecto.
Conde, hicisteis mal, por Dios,
en tratar con aspereza
à quien para su nobleza
no os ha menester à vos.

Rub. Licencia, tiene, señor,
quien como yo le ha criado,
para mostrarle enojado
severidad, y rigor:
que su condicion es tal,
que si blandura sintiera,
en desbocada carrera
se precipitara al mar.

Rey. No sois villano, Bernardo,
que aunque al Conde no debeis
el ser, nobleza teneis
de espíritu tan gallardo.
Quando os armé Cavallero,
y el de Saldaña os jurò,
ni èl os conociò, ni yo
fupè à quien ceñi el acero.
Yà lo se, una sangre alienta
la nobleza de los dos,
quien os afrentare à vos,
à mi, Bernardo, me afrenta.
Mi sobrino sois, y así,
por elusar de esse exceso,
en publico le confieso
fer Gentil-Hombre por mi:
Ninguno es en toda España
mas noble, estimad mejor
el officio, y el valor,
que os diò el Conde de Saldaña:
para que la embidia necia
vea, y llores de camino,
que un Rey os llama sobrino,
quando un Conde hijo os desprecia.
Bern. Yà, señor, que de honras tales
me habilitais cuerdo, y sabio,
puesto el generoso labio

sobre vuestros pies Reales,
os pido, suplico, y ruego,
permitais, que sepa yo
el padre que el ser me diò.

Rey. Esto no ha de fer tan luego:

Bern. Mayores ansias me dàn,
señor, mientras mas aguardo.

Rey. Mi sobrino, sois, Bernardo,
y ahora no sepais mas.

Vamos, Conde, por traydor
declaro al que descubriere
à Bernardo, sea quien fuere;
quien es su padre. **Rub.** Señor,
secreto sabrè guardalle.

Rey. Esto à mi servicio importa:

Bern. Què sea mi dicha tan corta! à p.

Monz. No es sino larga de talle,
albricias debieras dàr,
si yà no es que codicias
ahorrarte las albricias,
pues yo las he de cobrar:

Bern. Què hijo al fin no naci
del Conde Don Rubio? **Rey.** No:

Bern. Quièn lo verifica? **Rey.** Yo.

Bern. Soy vuestro Sobrino? **Rey.** Si:

Bern. Pues lo demás que callais,
algun dia lo sabrè,
que ilustre mi padre fue,
pues sobrino me llamais:
solo falta, que la mano
me deis. **Rey.** Los brazos os doy:

Monz. Item mas. **Rey.** Què?

Monz. Que desde oy
no le trate de villano
el señor Rubio, pues yà
serà fuerza que confiese,
que es delito, y crimen esse
de sobrino. **Rey.** Bien està.

Monz. Item, pues, desde este dia
es sobrino despadrado,
haya quien tenga cuidado
de su bocolica, y mia.

Item: **Rey.** Ay mas desatinos,

Monz. Que en el cartapacio
de las Damas de Palacio
nos traten como sobrinos.

Item: **Rey.** Otra? **Monz.** Esta es inmensa,
que

que todo aqueſte arañcèl
guarden conmigo, y con èl
botillería, y deſpenſa,
*Vanſe todos, y ſale el Conde de Saldaña
de camino.*

Cond. Con tanta prieſſa he venido,
y con tanta he de paſſar,
que el camino ha de dudar
ſi he volado, ò ſi he corrido.
Peditèle alas al viento:
mas ſeràn torpes, y malas,
que no he menefter ſus alas,
ſi voy en mi penſamiento.
Y mas, quando en eſta calma
el Sol, que ilumina el dia,
leves ſuſpiros me embia
por menſageros del alma.
Mas pues no puedo eſcuſar
en poner en propria mano
eſta Carta al Caſtellano
de Luna, quiero llamar.
Què notable Fortaleza!
què bien murado Caſtillo!
què deſplomado raſtrillo!
què omenage! què grandeza!
què dificultoſa entrada!
Apenas la herida puerta
ſe permite al Sol abierta;
parece eſtancia, y morada
del miedo: à horror me provoca.
Tocan dentro.

Mas con regalado acento
tocar oygo un instrumento:
no toca mal quien le toca.

Cant. Contento, àzia donde eſtàs?
que el mundo todo te adora:
por hallarte, quien te ignora;
quien te halla, porque te vas.

Cond. A quien (ay Cielos!) no eſpanta
vèr, que al contento oportuno
jamàs le tiene oportuno?
què bien dice! què bien canta!
ſiempre el contento faltò,
ſiempre en ſu ſombra ſe ofuſca:
quien no le tiene, le buſca;
quien le tuvo, le perdiò.

Cant. Forman de ti ſentimiento

humildes, y poderoſos:
ſi à todos tienes quexoſos,
por què te llaman contento?
Contra ti es claro argumento,
quando caminando vàs,
lo incierto que ſiempre eſtàs
llorando, quando te adora,
por hallarte, quien te ignora:
quien te halla, porque te vas.

Cond. Vive Dios, que ha ſuſpendido
mi alma eſta voz: ò quanto
à la dureza del canto
ſe perſuade el oïdo!
Què inconstante es la fortun a!
què de por vlda el peſar!
mas quiero llamar, y entrar:
Ha del Caſtillo de la Luna?

Por lo alto del Caſtillo el Alcayde

Alcayd. Quièn llama!

Cond. Quien iſe luego
pretende; abrid, Caſtellano;
porque ponga en vueſtra mano
del Rey de Leon un pliego.

Alcayd. Que vueſtro nombre me deſis
eſpero. *Cond.* Malicia eſtraña!
el Conde ſoy de Saldaña.

Alcayd. Suplicoos que perdoneis:
Cond. Nunca el Orden ſe condena:
abrid, Alcayde, el Caſtillo.

Entrafe el Alcayde.

Alcayd. Yà han levantado el raſtrillo;
entrad, Conde, en hora buena.

Cond. Voy à entrar, y el corazon
me dice: Jeſus, què engaño!
què diſcurſo tan eſtraño!
què fantaſtica iluſion!
Entrarè, ù darè la carta
ſin entrar? terrible puerta!
O quanto el temor deſpierta
quien de ſu lealtad ſe aparta!
Ay Infanta de mi vida!
ſi à verre no bolverè?
parece que en cada pie
tengo una montaña aſida:
Si el Rey: mas eſto es locura;
mortal parece que eſtoy,
y que por mi pie me voy,



entrando en la sepultura.

A resolverme no acierto,
temeroso, y discursivo,
quando discurro estoy vivo,
quando immovíl estoy muerto:
Yà es fuerza que me resuelva
à la obediencia importuna:

entro al Castillo de Luna,
plegue à Dios, que à salir buelva.

Entra, y sale el Alcaide, y Soldados.

Alc. Con orden del Rey, sin duda,
viene el Conde. *Sold.* Què serà?

Alc. Ella misma lo dirà,
que obra ciega, y habla muda;
salir quiero à recibillo.

Sale el Conde.

Cond. Bien lo podeis escusar,
Alcaide. *Alc.* Oy tiene de honrar
V. Excelencia este Castillo.

Cond. Es imposible, que passo
muy de prissa à Barcelona
à cosas de la Corona;
y como esta Fuerza es passo,
me mandò el Rey, que este pliego

Dafese.

os diese: abrirle podeis,
porque vos le executeis,
y porque yo parta luego:
que he de bolver à Leon
tan aceleradamente,
que dude si he estado ausente
la mas curiosa atencion.

Alc. Conde. *Cond.* De què os admirais?

Alc. De que el Rey lo que decis
no escribe, y de que venis
mas de espacio, que pensais.

Cond. Còmo? què pudo escribir?

Alc. El Rey:: escuso el decillo;
Soldados, echà el rastro,
que el Conde no ha de salir:
Iced, Conde, estos renglones.

Dafese.

Cond. Primero, Alcaide (ay de mi!)
con el alma los lei.

Alc. Prevenid luego prisiones.

Cond. O què bien agradecido *à p.*
os he de estar, corazon!

vuestras profecias son
tan ciertas como esta ha sido.

Và uno por la cadena.

Mas porque de verdadero
os canonicen, y crean,
lean los ojos, y vean
lo que vos visteis primero:

Lee. *Alcaide del Castillo de Luna, luego que haya llegado el Conde de Saldaña con este, ò con otro Despacho, le sacareis los ojos. y le pondreis en la mas obscura prision del Castillo.*

Yo el Rey.

Llegasteis, desdichas mias,
mas no hicisteis mucho, no,
fios ayudò el Rey, y yo
traygo las cartas de Vrias.
Prendiòme el Rey, bien pudiera
templar conmigo el rigor;
mas quien no sabe de amor,
àchaques tiene de fiero.
De nada tanto me asijo,
aunque mas penas aguardo,
como de que à mi Bernardo
le encubri que era mi hijo.
Ha Rey! cautelas, y engaños
à tu prision me han traido,
sepultando en el olvido
servicios de eternos años:
vive Dios, que me provoca.

Alc. Yà, Conde, no es tiempo de esso;
considerad, que estais preso.

Cond. Perdonadme, que estoy loco.

Alc. A un Soldado de los dos
entregad la espada luego.

Cond. A vos, Alcaide, os la entrego;
y harto hago en darosla à vos;
y tratadme con decoro,
que aunque preso, soy quien soy;
y en aquesta espada os doy,
muchas victorias del Moro,
que al Rey mi señor le he dado,
escrita con sangre roxa
en el libro de una hoja
de esse acero desgraciado.

Alc. Prevenid una cadena. *ponesela.*

Cond.

Cond. Yo os agradezco el rigor,
que un prisionero de Amor
à estos hierros se condena.

Alcayd. Prisiones de enamorados
siempre son graves prisiones.

Cond. Son de oro los eslabones,
y por esso son pesados;
y que me saqueis los ojos
tambien he de agradecer,
por tener mas que ofrecer
al dueño de mis enojos.
Ay divina Infanta mia?
los ojos mi amor te ofrece,
para que mi noche empiece,
donde se acabò tu dia.

Alcayd. Apelad al sufrimiento,
Conde, que à esso se dispone
aquel, que atrevido pone
sobre el Sol su pensamiento.

Cond. Vamos, ojos, al crysol
de Amor os he de entregar:
quien al sol pudo mirar,
no buelva à mirar al Sol.
En obscuridad, y espanto
quedais; y pues para ver,
ojos no os he menester,
ciegos bastais para el llanto.

Alcayd. Què lastimal què dolor!

Cond. Muera asì quien no recela
de un sabio Rey la cautela,
y la embidia de un traydor.
Pero en efectos aunque mas
la embidia fea contra mi,
la gloria, que mereci,
no podrà borrar jamás.
Ni el Rey, ni el mundo podràn
reducir eterno olvido
lo que yà una vez ha sido;
quede ciego, quede en calma:
quien goza tales despojos,
porque le salga à los ojos
la calentura del alma.
Pues ojos, dexaos cegar,
que yà la fama responde:
Aquí tuvo fin el Conde:
què desdicha! què pesar!

JORNADA TERCERA.

*Salen el Rey, Don Rubio, y acompa-
ñamiento.*

Rey. Agradecido os estoy,
Conde Don Rubio, al aplauso,
y grave recibimiento,
que ayer generoso, y franco,
hicisteis à mi sobrino
Bermudo, à quien he llamado
para hacerle mi heredero:
Asì me vengo, asì trato *de P.*
de hacer mas grave el castigo,
mas penoso, y mas pesado
en mi injusta hermana.

Rub. Hà sido
digna eleccion de un Rey casto.

Rey. Verdad es, que con la pena,
y el enojo atropellando
la colera à la razon,
del primer furor llevado,
tambien ofreci lo mismo,
Conde, al Frances Carlo Magnò,
la respuesta diferido,
no sè si querrà aceptarlo.

Rub. Viendo, señor, que yà tienes
heredero, serà agravo
de la Nacion Española.

Rey. Hermana, pues causa has dado
à esta accion, bien es la veas
para hacer mayor tu llanto
con la eleccion de Bermudo;
que han de jurar mis vasallos;

Rub. Yà conoces mi lealtad.

Rey. En què se ocupa Bernardo?

Rub. Rompiendo lanzas està
en el Parque de Palacio.

Rey. Bien està, ocupense en esso
sus pensamientos bizarros.

Rub. Yà la Infanta con sus Damas,
y Bermudo acompañado
de la Nobleza, han venido.

Rey. Bolved la silla, que en acto
como este, quiero que sirva
à mi grandeza, y su espanto;

con la cortina de Asturias
todo el dosel Castellano.

*Sientase el Rey, y vase D. Rubio, tocan
caxas, y se le la Infanta por una puerta,
y por la otra Bermudo muy galán,
y acompañamiento, y hacen re-
verencia al Rey.*

Rey. Tomád assiento, Bermudo,
Doña Ximena, sentaos.

Berm. Priméro, señor, primero,
pues de Asturias he llegado
à veros, dareis licencia
para que os bese la mano:

Inf. La misma licencia os pido.

Berm. Yà la espero.

Inf. Yà la aguardo.

Rey. Tiempo havrà para esto, haced
aora lo que yo mando.

Sientase.

Bien sè, Bermudo, bien sè,
que estrañareis el llamaros
tan apriessa, no sabiendo
la causa para que os llamo:

Berm. Tu carta, señor, me dieron
en Cobadonga, y fue tanto
mi alborozo, que parti
con solo veinte hidalgos,
que me estaban assitiendo,
y sobre el mismo cavallo
en que andaba à caza.

Dentro Bernardo:

Berm. Abrid,
que para mi no hay cerrada
carcel, ni cerrada puerta.

*Sale Bernardo con una lanza, y Monz
en armado lo mejor que
pueda.*

Berm. En la forma que me hallaron
las nuevas deste suceso,
vengo, señor, à Palacio
cansado de romper lanzas,
mas no de servir cansado.
Hecho un herizo de puntas
queda el Faquí, tres cavallos
he rendido, y treinta lanzas,
en desmentidos pedazos,
abrieron à ser centellas

entre los ardientes rayos
del Sol, bolviendo despues
pálida ceniza al campo.

Alteranse, y se levanta Bermudo.

Rey. Bolveos à sentar, Bermudo,
no os altereis, que Bernardo
armado os dà el parabien,
y el bien venido os dà armado:
vive Dios, que le ha temido. *à p.*

Berm. Si acaso es este el bastardo, *à p.*
por cierto, que es lindo mozo,
y por extremo bizarro.

Berm. No me habla el tal Bermudo? *à p.*
pues yo tampoco le hablo:
Guarda esta lanza, Monzon.

Dafela.

Monz. Vive Christo, que han temblado;
y que pensaron sin duda,
que entrabas à lanzarlos.

Berm. Vuestra Alteza me permita,
que à un hombre, que importa tanto
en su presencia, eche menos:
Como, si aqui se han juntado
para accion tan grande, falta
el mayor de sus vassallos,
el mas noble, el mas leal,
el mas valiente, y vizarro,
el gran Conde de Saldaña?

Rey. Està ausente, y ocupado
en cosas de mi servicio.

Sale un criado.

Criad. El Embaxador del Carpio
pide para entrar licencia.

Rey. Entre Abenyufes.

Monz. El perrazo,
que galán viene de plumas!
que sobervio, y que hinchado!

Sale Abenyufes, Moro, Embaxador:

Abenyuf. Alfonso valeroso, el Cielo guarde
tu Real Persona, y à mayor trofeo,
antes que llegue el Sol donde mas arde,
se corone tu frente de hymenèo.

Rey. Vames al caso, Embaxador, ¿es tarde,
lo que dice tu Rey saber deseo.

Abenyuf. Si no me engaña, Alfonso, el pen-
samiento,
albricias me has de dàr; estame atento.

Almanzor, que en Toledo sobre el reyo
tiene su Alcazar, y su silla tiene,
à quien tanto crystal sirve de espejo,
que à porfia del Sol es luz perrine,
salud por mi te embia; el consejo,
que por fuyo, y primero te conviene
tomar (no pienso mal, si confidero
que siendo tu enemigo, es el primero.)

Dice, que sabe por noticias ciertas,
que por guardar la castidad, que guardas,
(no sè, señor, si en esta parte aciertas)
la sucesion anulas, y acobardas,
y entregas, capitulas, y conciertas
à Castilla, al Frances, cuyas gallardas
Lifes combidas (barbara hazaña!)
à la invasion de la invencible España.

Y assí de tus intentos condoñido,
con noble pecho, y con piedad humana
te pide, y yo por èl, señor, te pido
la divina hermosura de tu hermana
para su esposa, puesto que vencido
està el inconveniente de Christiana,
y no professar iguales Leyes,
con exemplares muchos de otros Reyes.

Si en esto vienes, si à conciertos tales
te inclinas, estimando la persona
de Ximena, pondrè à sus pies reales
el Laurèl immortal de su Corona;
y vinculando paces immortales,
parentesco, que la sangre eslabona,
adornaràn sus sienas algun dia,
Lorca, Murcia, Xerèz, y Andalucia.

Pero si ingrato su officio desprecias,
pero si entregas al Frances las llaves,
à una guerra daràs dos causas necias,
à un castigo daràs dos culpas graves:
si de Español legitimo te precias,
còmo olvidarte de Pelayo sabes?
còmo al Frances (resolucion estraña!)
entregar quieres la indomable España?

Pues primero que en ella belicoso
Carlos, de ti llamado, estampe huellas,
has de vèr nuestro Exercito copioso
vengar à España en su mayor querella,
que bien sabrà valiente, y animoso,
quien conquistarla supo, defendella,
y à ti, despues que la haya defendido,

te quitarà el Laurèl no merecido.
Esto mi la mi Rey te notifique:
con la paz te combido, ò con la guerra,
aquella accepte, ò esta se publique:
su amidad oye, ò los oídos cierra,
porque al enojo, ò la piedad se aplique
à perdonar, ò arculnar tu tierra,
que para resilit tanto enemigo,
primero, Alfonso, ha de acabar contigo.

Rey. Quiero, atento à mi decoro; *d. p.*
que Bernardo hable por mi:
Yà tu Embaxada entendí;
Bernardo, responde al Moro.

Bern. Dile à tu Rey, que se engaña,
ò que le engañò el traydor,
que imputò al Rey mi señor,
que quiere entregar à España;
y que tambien se condena
à otro engaño en entender,
que puede ser su muger
la Infanta Doña Ximena.
Dos veces su engaño sienta,
si necio por èl suspira,
que lo primero es mentira,
y lo segundo es afrenta.

Con esto te he respondido,
y quando hacer guerra intente;
dile, que junte su gente,
dile, que marche atrevido;
pero que si en Francia acaso
nos juntaremos yo, y èl,
partiremos el Laurèl,
impidiendo à Francia el passo:

Y que seremos amigos
contra la Furia Francesa;
pero acabada la empresa,
tyranamente enemigos:
porque atento à mi valor
confiesse España despues,
que la defendí al Frances,
y la libre de Almanzor.

Y puesto que aqui has andado
arrogante, y atrevido,
el castigo merecido
à tus locuras no he dado,
porque Embaxador no ofendes;
y enojado contra Francia,

te perdono la arrogancia,
por lo que à España defiendes.

Aben. Mi embaxada deslució. à p.

Bern. Vete, goza de la ley;
y si pregunta tu Rey
quien la respuesta te diò,
dì, que con pecho gallardo
respondiò à su delatino
del Rey Alfonso un sobrino,
y que se llama Bernardo:
no te vàs? *Aben.* Graves respuestas!

Bern. Aguardas à que me enoje,
y que enojado, te arroje
por una ventana de estas?

Aben. Peso yo mucho, Bernardo,
y es mi Rey muy poderoso.

Bern. Huelgome que seas brioso.

Aben. Huelgome que seas gallardo:
quando en presencia del día
resplandece alguna Estrella,
es señal que toca en ella
del Sol la ardiente harmonia;
y pues tu brillando estàs
en presencia del Sol, creo,
que es conforme à su deseo
la respuesta, y luz que dàs.

Bern. No. de un Sol, de muchos Soles
un Español se acompaña.

Aben. Tambien los Moros de España
somos, Bernardo, Españoles.

Bern. Africanos sois, que en ella
vuestro Imperio dilatasteis.

Aben. Y vosotros no baxasteis
de la Scitia à posseilla?

Aliento, espíritu, y manos
nos influye un Cielo à todos:

què tuvieron mas los Godos,
que tienen los Africanos?

Bern. Ganarla al Romano arnès
nuestras valientes espadas.

Aben. Y nosotros à lanzadas
os la quitamos despues.

Bern. Que fue à lanzadas conoces,
mucha sangre derramando,

mas yo la irè restaurando
à bofetadas, y à coces.

Aben. Tira, y te responderà

aquella abrasada aroma,
aquel carbon de Mahoma,
aquel pebete de Alà,
aquel adusto tizòn,
ò abrasante maravilla,
que debelando à Castilla
à sus pies puso el Leon.

Bern. Arrogante, Moro, estàs.

Aben. Toda la arrogancia es mia:

Bern. Yo te buscarè algun dia.

Aben. En el Carpio me hallaràs,
Alcayde del Carpio soy.

Bern. Ya dudo que en èl me esperes.

Aben. Ay de ti, si al Carpio fueres! *vas.*

Bern. Ay de ti, si al Carpio voy!

Rey. Invencible es su valor. à p.

Bern. Perdona, si en tu presencia
me he tomado esta licencia
de responder à Almanzor
colerico, y arrojado,
porque se por cosa llana,
que ni le has de dàr tu hermana,
ni al Rey de Francia tu Estados,
pues quando tu hacer intentes
qualquier cosa de las dos,
lo estorvaràn, vive Dios,
tus vassallos, y parientes.

Rey. Què valor tan atrevido! à p.

Bernardo, està muy bien hechos
de vos estoy fatisfecho,
muy bien habeis respondido;
besad agora la mano
à Bernardo, en quien espero
tenga Principe heredero,
el Leonès, y el Castellano.

Bern. Esta es injusta eleccion,
que toda piedad condena,
viviendo Doña Ximena,
tu hermana, infanta en Leon;

à ella, si, por soberana
señora befarè el pie,
obedciendo, antes que

à tu sobrino, à tu hermana;

Y si por muger perdiò
la accion al Rey, imagino,

que sobrino, por sobrino,
ninguno es mejor que yo.

Rey. Si porque sobrino os diga,
Bernardo os desvanecéis,
oidme atento, y sabreis
la razon que à esso me obliga.
Bern. Pues para haver de escuchar
mas conforme à mi decoro,
la silla, que dexò el Moro, *sientase.*
bien la puedo yo ocupar,
que la merezco mas bien,
y estoy como veis armado,
de romper lanzas cansado,
y de estàr en mi tambien.
Rey. Yà es sobrado atrevimiento:
levantaos, estaos en pie.
Bern. Nunca la silla dexè
quando una vez tomè asiento.
Rey. Què es aquesto, vil bastardo?
Inf. Señor:: **Bern.** Mire V. Alteza::
Bern. Vuestra es, señor, mi nobleza,
yo soy el mismo Bernardo,
que haveis honrado hasta aqui,
à quien Cavallero armasteis,
y à quien sobrino llamasteis;
y siendo, señor, assi,
mi honra està à vuestra quenta,
pues dixisteis, vive Dios,
quien os afrentare à vos,
à mi, Bernardo, me afrenta:
Y pues yà de vuestra boca
afrentas tales oì,
la mitad me toca à mi,
y à vos la mitad os toca:
Rey. O villano mal nacido!
tambien conmigo se iguala?
prendedle. **Bern.** No hay en la sala
ninguno tan atrevido.
Rey. Què esto sufro! què esto aguardo!
no hay ninguno que se atreva?
matale. **Bern.** Nadie se mueva;
cobardes, que soy Bernardo:
dame essa lanza. **Monz.** A ocasion
la pides. **Rey.** Llegad, prendedle,
vassallos. **Monz.** Nadie refuelle,
cobardes, que soy Monzòn. *Vanse.*
Bern. Temerario atrevimiento!
Rey. A quien me diò este enemigo
yo le darè igual castigo;

ola, llevad à un Convento
à Ximena, muera en èl
sin ver à el Sol. **Inf.** Tus enojos
sienten con llanto mis ojos.
Bern. No es grandeza el ser cruel;
mira, señor:: **Rey.** Quien nació
mi sangre, còmo no liente
mi agravio? aspid rebiente
quien este monstruo pario.
Inf. Ojos, de tristeza llenos,
pedid llanto al corazon,
pues de que os falta ocasion
no os podeis quejar al menos.
Bien que entre tantos enojos
sin duda os podeis quejar,
que sois pocos à llorar,
si haveis de llorar enojos.
La pena que el alma siente,
aliviarla no podeis,
pues yà veo que ofreceis
à mucho mas corta fuente:
Mas para males tan largos,
para penas tan crecidas,
para tales avenidas,
ojos, convertios en Argos.
Rey. Quien con libre destemplanza
se ofende, y me ofende à mi,
pidiendo està contra si
el castigo, y la venganza.
Bern. Señor:: **Rey.** No hay que replicar,
à un tiempo haveis de partir,
por alli vos à morir,
por aqui vos à reynar.

Vanse, y sale à Benytsef.

Aben. Justamente enojado, y ofendido;
la respuesta Almazor de Alfonso ha oido,
y para castigar yà justamente,
toma las armas, y convoca gente.
Yà està la furia mia
midiendo el tiempo, y deseando el dia
de verme en la campaña
con aquel su sobrino, que de España
la libertad tan à su cargo toma
desprecio de Almanzor, y de Mahomas,
ò extraño desgarro!
ò arrogante Nacion! ò Español brio!

Sale Monzon de Moro, vestido à lo gracioso, con un papel.

Monz. Jesus! temblando llego,
ciego de lengua, y de razones ciego,
à dar este papel: **Moro** gallardo!
walgame un estornudo de Bernardo!
què dirè? que no acierto à saludalle:
Alayzalema. **Aben.** Extraordinario talle!
quiè eres? **M.** Soy un page à media tièda
de un Moro (plegue à Dios que no lo
entienda) *à p.*

que sale desterrado de Toledo:
este papel te escribe.

Aben. Escusa el miedo,
llega mas. **Mo.** No es señor, sino respeto,
que soy muy cortesano, y muy discreto:
vive Dios, que el demonio no intentàra
resolucion igual, ni accion tan rara. *à p.*
**Lee Abenyufef. Valeroso Abenyufef, solo
por darte cuenta de mis cosas, quise pas-
sar por el Carpio: fuera de las murallas te
aguardo, confiado en tu nobleza.**

Alà te guarde.

no firma. **Monz.** Es discreto el amo mio.

Aben. Mas parece papel de desafío.

Monz. Jesus! es muy tu amigo,
que viene muy de paz: no lo entendiste.

Aben. Què dixiste?

Mon. Perdido soy: Jesus dixè: què mengual
lo que en el alma està dice la lengua.

Aben. Còmo se llama?

Monz. Aqui me come vivo: *à p.*

Don, Don:: **Aben.** Còmo?

Monz. Mal los nombres percibo.

Aben. Tu dueño has olvidado?

Mon. Soy flaco de memoria, y descuidado;
mas Dios me acuerde, si afirmarlo puedo:
Azarque es, desterrado de Toledo,
que es de Azarques muy antigua maña
el vivir desterrados en Ocaña. *(re.)*

Aben. Ahora bien, dile q̄ entre, sea quien fue-

Monz. Como và desterrado, hablarte quiere
primero. **Ab.** Entre, aunque vaya desterrado

Mon. Esto serà despues de haverte hablado,
porque tambien, y todo,
como và desterrado, importa el modo,

y el hablarte de passo,
porque và desterrado. **Ab.** Estraño caso!
què haceis en referirme este destierro?

Monz. Dificil es, por Dios, cazar un perro.

Aben. Vè, y dile, que yà salgo.

Monz. No fuera malo prevenirnos algo
de comer, porque estamos,
en ayunas los mozos, y los amos.

Aben. Basta, que eres criado entretenido.

Monz. Comerè como un lobo desconfido;
pero no has de olvidarte de que espera
mi amo. **Aben.** Luego voy.

Monz. De esta manera *à p.*

engañado, le aseguro:

Aben. Dònde dices que està?

Monz. Fuera del muro:
no quieras dilatallo.

Ab. Mientras tu comes me pondrè acavallo.

Vase Abenyufef.

(re)

Mon. Què comer? guarda Pablo, q̄ por yer-
vendrà à ser la comida pan de perro,
cogiendome entre puertas
estos que aora me las dan abiertas;
mientras toma el cavallo se la pego,
tomando las del mismo Villadiego.

*Vase, y sale Bernardo de Moro, con lanza,
y adarga.*

Bern. Cuidadoso de Monzòn,
arreatado à un fresco dexo
el cavallo, y poco à poco
à las murallas me acerco,
por si sale Abenyufef;
el hecho mas arduo intento,
que acreditan las Historias
de los Romanos, y Griegos:
pero yà buelve Monzòn.

Sale Monz. Dame tus brazos:

Bern. Què has hecho?

Monz. Abenyufef te lo diga,
que al golpe de un overo
viene tras de mi buscando
al Moro Azarque mi dueño,
que así te nombrè, y que vienes
desterrado de Toledo.

Bern. Suerte dichosa he tenido.

Monz. No tan dichosa, que espero

es un 'ayàn, y no està
tan en la bolsa el fuceſſo.

Bern. Què importa, Monzòn, ſi yo
tengo de mi parte al Cielo?

Monz. Yà ſe apea del cavallo,
y à verte viene reſuelto.

Sale Abenyuſef con lanza, y adarga.

Ber. El Moro es valiente, y noble. *á p.*

Aben. Guárdeos Alà, Cavallero.

Bern. Bien venido, Abenyuſef:
conoceſme? *Aben.* Tu eſcudero
me ha dicho, que eres Azarque,
y que por cierto deſtierno
dexaſtu Patria, aunque tu
en tu papel no hablaſe de eſto.

Bern. Pues no ſoy, ſino Bernardo,
Moro, que à cumplirte vengo
la palabra, y à buſcarte
al Carpio: y yo ſoy el meſmo
que la reſpueſta te dió
en Leon, y quien pretendo
aora darte à entender
quan diferentes opueſtos
ſomos Godos, y Africanos,
aunque nos influya un Cielo:

Aben. Valiente eres, y animoſo,
nunca eſperè lo que has hecho:
porque venirte à mis manos
como al imàn el acero,
tan bizarro en los peligros,
y tan hallado en los rieſgos,
es accion, que me ha cogido
de fuſto todo el aliento.

Bern. El que de Español ſe precia,
obrando mas, habla menos.

Aben. Si he de pelear contigo
lanza, à lanza, y cuerpo à cuerpo
bien podràs ſer mas dichoſo
conſiguiendo el vencimiento,
pero mas valiente no.

Bern. Si lo ſoy, pues ſolo vengo
ſolo à tu caſa à buſcarte.

Aben. Toma el cavallo.

Bern. Haz lo meſmo.

Aben. Preſto veràs ſi te igualo.

Bern. Preſto veràs ſi te excedo.

Aben. Laſtimia vengo à tus años.

Bern. Lo piadoſo te agradezco:
Vanſe los dos, y queda ſolo Monzòn.

Monz. A un golpe de la fortuna
ſe ha embiado todo el reſto,
plegue à Dios que no perdamos;
mas ſervirà de conſuelo
à toda deſdicha el vèr,
que con buen punto perdemos.
Yà travan la eſcaramuza,
yà ſe buſcan, y cubiertos,
por la mitad del adarga
tercian el robuſto freno.
Valiente, y diestro es Bernardo;
el Moro es valiente, y diestro,
mas vive Dios, que el muchacho
entra, y ſale tan ligero,
que dos tiempos executa
primero que el Moro un tiempo.
Ea, valor de Caſtilla:
bravo golpe! bravo encuentro!
de la gilla le ha ſacado,
y deſnudando el acero,
bizarramente deſtroza
la cabeza de aquel cuerpo:

Sale Bernardo embaynando la eſpada:

Bern. Aqueſto es hecho, Monzòn,
ponte en el cavallo meſmo
del Moro, con ſu cabeza
en el arzòn, ve diciendo
por el Carpio: Santiago,
que del Carpio he de ſer dueño:

Monz. Dame eſſa mano, ſeñor,
que con lo que aora has hecho,
Alcides fue un mata moscas,
una dueña fue Teſeo,
y un enano, vive Chriſto,
fue Aquiles, y callar puedo:

Bern. Haz, Monzòn, lo que te mando:

Monz. Santiago, al Carpio demos
y en el Cavallo del Moro
entrarè por èl diciendo
lo que yà en Francia los hijos
de la Barbuda dixerón:
Santiago, Santiago. *Bern.* Viva
Alfonſo, del Carpio dueño. *Vanſe.*

*Primera parte del Conde de Saldaña.**Salen el Rey, Bermudo, y acompañamiento.*

Rey. En esta antigua, y generosa Villa
de Luna, donde à Cortes se han juntado
los Reyes de Leon, y de Castilla,
quiero, Bermudo, que quedeis jurado.

Berm. Quien levanta su hechura, mas la humilla:
mas vuestro quedo, quanto mas honrado.

Rey. Este Castillo anciano, cuyas piedras,
del tiempo envejecidas, peynan yedras,
larga prision, ò sepultura ha sido
del desdichado Conde de Saldaña:
aqui, de su traycion arrepentido,
exemplo vive à la lealtad de España.

Berm. Nunca mas de Bernardo se ha sabido;
que su soberbia presuncion le engaña.

Rub. Se sabe, que en el Carpio retirado,
sirviendo al Moro, puede dàr cuidado.

Rey. Nunca à mi me le diò: yo he sabido,
que no solo à quien es Bernardo atiende,
Religiosa en la Fè que ha recibido,
mas que del Carpio la conquista emprende.
Esto, Conde, es verdad; y aunque atrevido
su libre condicion tal vez me ofende,
como en èl sangre mia considero,
quando estoy mas ayrado, mas le quiero:
Mas què caxas son estas? *Tocan caxas.*

Rub. Al son grave
de un atambor, que los vientos inquieta,
y à la voz de un pifano suave,
que el contrapunto lleva à la baqueta,
Bernardo marcha. *Rey.* Yà sin duda sabe
la verdad que hasta aqui le fue secreta,
y que en esta prision, viviendo muere
su padre el Conde, y libertarle quiere.

Rub. Retirate, señor. *Rey.* Què decis, Conde?
yo retirarme? mi presencia sola
à Exercito mayor no corresponde?
la autoridad Real, la fe Española
nunca retira el rostro, ni le esconde:
yo solo, vive Dios, he de esperallo,
que no hay valiente, con su Rey, vasallo:

*Sale Bernardo marchando, y Mon-
zon con Vanderas, y Cautivos
presos.*

Bern. Señor, si tus pies merece
quien tu disgusto ocasiona,
para redimir mi culpa

te ofrecerè una victoria:
Al Carpio lleguè, y con una
estratagemas dichosa,
à Abenyufes, Alcaide tuyo,
fiero blason de Mahoma,
saquè à la campaña, à donde

de la mia à su persona,
 le di à entender las ventajas
 de nuestra Nacion heroÿca.
 Cuerpo à cuerpo le di muerte,
 escribiendo con la roxa
 tinta de su sangre, triunfos
 para la familia Goda.
 Con su cortada cabeza
 pasè al Carpio (accion heroÿcal)
 à governar à los fuyos:
 descerrajè las mazmorras
 de los Christianos cautivos,
 y con su ayuda, aunque poca,
 ganè al Carpio; bien lo dicen,
 aunque en moderada pompa,
 estas Vanderas vencidas,
 que arrastradas se te postran.
 Y aspirando à mayor triunfo,
 con esta pequena escolta
 de prisioneros Christianos,
 alcancè feliz victoria
 de diez y nueve Castillos,
 que rendidos me sobornan
 con vassallage, obediencia,
 con blasones, vanaglorias.
 Todo es tuyo, solo quiero,
 porque al olvido se oponga,
 el apellido del Carpio,
 y con armas prodigiosas
 los diez y nueve Castillos,
 triunfo de mi espada sola.

Rey. Bernardo, sobrino, amigo,
 poco hace quien os perdona,
 quando vos sabeis ganaros
 la gracia con tales obras.
 Dadme los brazos, y ya
 que sangre mia os abona,
 poned un Leon por Armas,
 y los Castillos por orla.

Abrazale.

Bern. Con tal favor, Magno Alfonso,
 temblarà el Africa toda.

Rey. Abrazad à vuestro primo.

Bern. Honrais, primo, la Corona
 de Leon, pues por vos solo
 tan grandes aumentos goza.

Sale Doña Sol, y acompañamiento.

Sol. Deme los pies vuestra Alteza.

Rey. Sol, havèisime suspendido:
 quièn à Leon os ha traïdo?

Sol. Una eclÿpsada belleza,
 la mas cortès humildad,
 la grandeza mas postrada;
 la fe mas ciega, y vendada,
 la mas prefa libertad.

Sabiendo, señor, tu intento
 quien le venera, y le adora,
 que es la Infanta mi señora,
 para hacer el juramento
 poder bastante me ha dado;
 y en fe de que mas se humilla;
 el derecho de Castilla
 en Bermudo ha renunciado:
 esta es la renunciacion.

Dale un papel.

Rey. Sol, nunca mas lo haveis sidò;
 pues me haveis enternecido.

Bern. Aquesta es buena ocasion: *à p.*

Señor, si de mi lealtad
 en parte alguna te obligas,
 suplicote, que me digas
 aquella oculta verdad,
 que sabes ignoro yo.
 Cessen ya, cessen agravios,
 y sepa yo de tus labios
 el padre, que el sèr me diò:
 que affentado en mis enojos,
 siendo Sol la luz que estimo,
 quando à mirarla me animo,
 baxo cobarde los ojos.

Rey. Ambos estàn à mis pies, *à p.*
 y de ambos siento el pesar.

Sol, bolvedme luego à hablar;
 Bernardo, vedme despues.

Vanse todos, y queda Bernardo, Mon-
zon, y Doña Sol.

Sol. Que tan poco valga en ti,
 invicto Alfonso, mi llanto!

Bern. Que en quien tiene de Dios tanto
 huya la piedad así!

Sol hermosa, perdonad,
 que del alma, si pudiera
 à vos la mitad os diera.

v a la Infanta otra mitad.

Sol. Bernardo, en vuestros enojos parte me toca, y no pora; mas como falta en la boca, busco la lengua en los ojos.

Bern. Si vos tambien me encubris este secreto, què aguardo?

Sol. No puedo hablar yo, Bernardo.

Bern. Harto en esto me decís.

Sol. Y harto hago en encubriello.

Bern. Y yo en tener sufimiento en la sinrazon que siento.

Sol. Este encantado Castillo encubre lo que buscáis.

Bern. Què decís?

Sol. No me entendéis? defencantadlo, y vereis todo lo que deseáis. *vase.*

Bern. Monzon, sin alma he quedado.

Monz. Y yo mucho mas, señor, porque à quien no dà temor ver un Castillo encantado?

Bern. Vive el Cielo Soberano, que no ha de quedar en èl piedra, cornisa, ò lintel, que no registre mi mano.

Monz. Sol, si esta nueva nos dais, por què tan presto os poneis?

Bern. Defencantadle, y vereis todo lo que deseáis.

Vèn, Monzòn, que de mi llanto la ferénidad es cierta.

Monz. Yo me quedarè à la puerta mientras vencen el encanto.

Bern. Què poco estimas los gozos, que yo he de partir contigo!

Monz. Nunca, señor, fui yo amigo de encantados calabozos.

Bern. En vano, Monzòn, procuras quedarte; passa adelante.

Monz. De què Cavallero Andante se cuentan mas aventuras?

Bern. Sol lo dixo, y pues lo èst tanto, que deslumbra mi fortuna, entro al Castillo de Luna, à descifrar este encanto.

Vanse todos.

Sale el Conde de Saldaña con barba cana, y cadena, mal vestido, como que và à tientos.

Cond. Desdichada suerte mia, hasta quando has de durar? Noche, acaba de passar, llegue de mi muerte el dia. Noche es la Noruega fria, de mis ojos muerte ayudada: còmo eres tarda, y pesada? Mas debes de ser muger, muerte, pues mas quierres ser temida, que no rogada.

Arrimase el Conde, y salen Bernardo, y Monzon con las espadas desnudas.

Bern. Monzòn. **Monz.** Señor.

Bern. Hasta aqui la luz del Sol me alumbraba.

Monz. Eclysòla mi desdicha, aqui sus rayos no alcanzan.

Bern. Què obscuridad! **Cond.** Ay de mi!

Bern. Valgame Dios!

Monz. Què encantada voz! Santa Clara bendita, si fois por Clara abogada de obscuridades, lo claro de vuestro nombre me valga.

Cond. Triste de mi, sin ventura!

Monz. Cadenita nos arrastra? Moro encantado tenemos.

Bern. Ardientes suspiros lanza, y tristes lagrimas vierte.

Monz. Desta manera lloraba aquel Cautivo en Oràn, en la desierta campaña; mas aqui, señor, yo pienso, que dos mil Demonios andan.

Bern. Vive Dios, que he de saber quien se queixa, ò por què causa?

Cond. Quando entrè en este Castillo apenas tenia barba, y aora, por mi desdicha, la tengo crecida, y cana. Olvidado es hoy, sin duda: pero quien està en desgracia de su Rey, todos le olvidan, hasta su sangre le falta.

Què

Que bien se ve! pues mi hijo,
siendo prenda tan del alma,
con tanto descuido vive,
con tanto olvido me agravia;
Valiente me dicen que es
los Monteros, y los Guardas,
que dicen sus valentias,
y me cuentan sus hazañas.

Bern. Azia aqui, si no me engaño,
queda una voz se escuchaba.

Cond. Ay hijo del alma mia!
sombra he quedado, y fantasma
de estas obscuras tinieblas,
de estas sobregas moradas.

Monz. Fantasma dixo? que esperas?
quien nos mete con fantasmas?

Bern. Quien eres, sombra, o vision,
que atemorizas, y espantas?
de que agravio te lamentas?
de que su razon te agravia?

Cond. Quien es el que lo pregunta?

Bern. Quien pisando horrores, llama
à los peligros, se atreve
à poner aqui las plantas
de este encantado Castillo,
porque le importa à su fama
saber lo que en el se encierra.

Cond. Si esta inclinacion gallarda
tuviera algun hijo mio,
no fueran mis penas tantas.

Bern. Haced cuenta que lo soy,
y decidme lo que os falta,
que vive Dios que descienda
de un riesgo en otro, à la estancia
del abismo, y que encadene
aquel monstruo de tres caras
con los hierros que le asigen,
y vuestro encanto deshaga.

Cond. No estoy encantado, no,
muerto, si, que es mas desgracia.

Monz. Muerto dixo? aqui del miedo:
aun peor està que estaba.

Cond. Posible es, que no sabeis
mi historia, quando en España
es tan publica, que yà
hasta los niños la cantan?

Bern. Que yo la ignoro, confieso.

Cond. Entre otras pobres alhaja
ha de haver aqui una silla: *sientase.*
fentaos, la oïreis, que no es larga.

Muchos años ha (que muchos
son los que en prision se pasan)
que en aquellos hierros vivo,
siendo otros yerros la causa:

aunque si yerros de amor
se disculpan en quien ama,
nunca en generosos pechos
cupieron tantas venganzas:
Verdad es, que de mis penas
la mas crecida, no iguala
al menor bien que gocè:
que aunque todas las passadas
glorias parecen menores,
las mias no se comparan
con las demàs, porque fueron
mas allà de la esperanza.

Volè à el Sol (que atrevimiento!)
lleguè à el Sol (que libres alas!)

fui embidiado (que peligro!)
caì del Sol (que desgracia!)

Fui yo en mis años primeros
muy dichoso con las damas,
que era muy galàn decian:
ay Dios, como se engañaban!

Puse los ojos en una,
que por lo menos, fue hermana
del Rey de Leon el Casto:
aqui la memoria acaba,
perdonad, que me enternezco
en tratando de la Infanta.

Bern. Descansad, que con el llanto
los afligidos descansan.

Cond. Mereci favores suyos,
y resultò de esta causa
un hijo, que aora (ay de mi!)
con que ingratitud me paga
el ser que le di, pues nunca
se ha acordado de mis canas!
Servi al Rey contra los Moros.
de Toledo, y Calatrava,
ganando muchas victorias,
venciendo muchas batallas,
porque peleaba amor
con el afecto, y las armas.

Las mercedes que me hacia,
à mis amigos las daba,
para enmudecer la embidia,
si hay precio que tanto valga.
Vendiòme, al fin, un traydor,
que era el mismo que criaba
mi hijo, zeloso en fin,
que zelos lealtad no guardan.
Descubrió al Rey el secreto,
y con unas falsas cartas
à este Castillo me embia,
donde riguroso manda,
que en èl me saquen los ojos,
y que en esta prision vaya,
como el gusano de seda,
con mi llanto, y con mis ansias,
labrando para la vida
el sepulcro, y la mortaja.
Pero lo que mas me affige
en penas tan dilatadas,
es, que la sangre en mi hijo
ni le incita, ni le llama,
ni de mi prision se ofende,
ni de mi olvido se agravia.
Sobrino le llama el Rey,
y pienso que esta es la causa
que le obliga à este desprecio;
pues vive Dios, que se engaña,
que si es noble, por mi es noble,
si es valiente, de mi espada
heredò la valentia:
si las Lunas Africanas
pone à sus-pies, de mi historia
son capitulos, que arranca,
parrafos, que deletrea,
y clausulas que traslada.
Enojado estoy: ay hijo!
perdona, si mis palabras
te ofenden; y vos, señor,
perdonadme, que me saca
de la modestia el pesar,
pero la vejèz me salva.

Bern. Puede ser que vuestro hijo
viva en la misma ignorancia
que yo, que nunca he sabido
de quanto decís palabra:
còmo se llama?

Cond. No sè;

yà no sè como se llama;
que solo el nombre de hijo
tenàz la memoria guarda.
El Carpio ha ganado aora,
y fuera mejor ganancia
dàr libertad à su padre,
ò à lo menos procurarla.

Bern. Ay padre del alma mia! *d p.*

llegò el defengaño al alma;
mas basta saber quien es,
hagan los afectos pausa,
y al silencio de los labios
mueva el corazon las alas:
Podrè yo saber quien sois?

Cond. Notable es vuestra ignorancia,
pues mi nombre no sabeis:
el Conde soy de Saldaña.

Bern. Dexa, Padre generoso,
que en su llanto se deshaga
à tus pies un hijo indigno.

Cond. Quièn decís? aqui se acaba
mi vida, que del contento
tal vez la alegria mata.

Bern. Bernardo tu hijo soy.

Cond. Bernardo, hijo, que el alma
se me acabò de alegrar
(ay hijo de mis entrañas!)
yà estaràs hombre.

Bern. Y tan hombre,
que à saber esta ignorada
verdad, huviera deshecho
piedra à piedra la muralla
de esta prision por librarle;
y aunque el respeto importàra
mas que del Rey, tengo quexa
de ti, porque lo callavas,
quando la sangre en mi pecho
me lo dixò veces tantas.

Monz. Y Monzon tambien, señor,
và pelechando aunque anda
à pleyto con sus vigotes,
porque de tan mala gana
silen, que barba à lo tygre,
un pelo aqui, y otro en Francia.

Cond. Hijo Monzon, aqui estàs?

Monz. Si señor, la mano alarga,
tentaràs nuos vigotes.

fietemefinos, que aguardan
en Barbero del Japon
con indianas esperanzas;
y por ello pienso que
les han quemado en estatua.

Bern. A deshacer este encanto
me entrè aqui, y porque deshaga
encanto, y agravio à un tiempo,
oy, à pesar de las Guardas,
Aquiles de aquestos ombros,
laldràs de prision tan larga.

Cond. No, hijo, no quiero yo,
con el amor os culpaba:
fin que lo consienta el Rey,
ni aun la libertad me agrada.
Pedid sela, vos, Bernardo,
que de los Reyes la gracia
con la ingrátitud se pierde,
y con los ruegos se gana.

Monz. Señor, el Rey, Don Bermudo,
Don Sol, Don Rubio, y hachas,
una procesion, con otra
de picas, y de alabardas,
van entrando. *Cond.* Ay de mi triste!
muerto soy: sobrefaltada
la vida entre dos extremos
se apresura, y se desmaya.

*Sale el Rey, Doña Sol, Bermudo,
Don Rubio, y acompañamiento
con hachas.*

Rey. Retiraos, dexadme solo,
y porque nadie se salga,
echad, Alcayde, el rastrillo.

Bern. Con que tu lo mandes, basta;
que para prender leales,
rastrillos son las palabras
de los Reyes, mayormente,
quando al filo de esta espada,
ni herrada puerta es defensa,
ni fuerte rastrillo es guarda.
Alfonso, Rey de Castilla,
y de Leon, à quien llaman
el Casto (pluguiera al Cielo,
que nunca te lo llamàran,
pues es virtud, que en los Reyes
la sucesion embaraza.)
Yo soy Bernardo del Cirpio,

y yo nací de tu hermana
la Infanta Doña Ximena,
y del Conde de Saldaña.
Esta verdad me has negado;
y aunque sobrino me llamas,
no es buen parentesco aquel
à donde el padre se calla,
Yo le hallè en el Castillo,
à quien encantado llaman,
quizà, porque tu, señor,
en el à mi padre encantas.
A rescate te lo pido:
mira quantas Africanas
cabezas quieres por el;
y si questo no te agrada,
y en tu Reyno esta moneda
por forastera no passa,
Vanderas, Villas, Castillos
te ofrezco; quede asentada
en tus libros la razon,
que como mi padre salga
de la prision, el valor
de Bernardo la afianza.
Mis si cruel me le niegas,
(aun bien que à puerta cerrada
nos hallamos) vive Dios,
que de quantos te acompañan
no ha de quedar hombre vivo;
empezando mi venganza
por algun cobarde amigo,
que traydor me escucha, y calla.
Y quando me haya vengado,
pondrè, señor, à tus plantas
mi cabeza, porque veas,
que la obediencia no falta.

Rey. Cesse, Bernardo, el enojo,
buelve la espada à la bayna,
que à daros à vuestro padre
entrè aqui, y à que la Infanta
sea su esposa, y vos quedéis
legitimo, à fuer de España.

Bern. A fuer, de esclavo, señor,
mi boca en tus pies se estampa:
Conle, y señor, mis què es esto?
muerto està. *Rey.* Quiè decís?

Bern. Basta,
que, ò le matè el contento,



ò el respeto de que entrabas.
Rey. Miradlo bien.

Bern. Marmol frio
 yace en cadenas pesadas:
 ha buen Conde Sancho Diaz!
 ha buen Señor de Saldaña!

Rey. La mano, aun despues de muerto,
 se la ha de dàr à mi hermana.

Bern. Retiraos todos, que quiero
 cortar prision tan pesada
 con el lustre de mis glorias,
 ò el filo de aquesta espada:

Sol. vuestro esclavo es Bernardo:
Sol. Soy dichosa.

Monz. Porque vaya
 la foga tras el caldero,
 yo me casarè mañana
 al instante.

Bern. Y el Bastardo
 de Castilla en esto acaba:

Monz. El casamiento en la muerte,
 el talamo en la mortaja,
 y à un tiempo exequias, y bodas,
 que esto hace quien se casa.

F I N.

Se hallarà en Burgos, en la Imprenta de la Santa Iglesia, con otros
 diferentes titulos de Coplas, Estampas, Comedias, y Li:
 bros de Devocion.